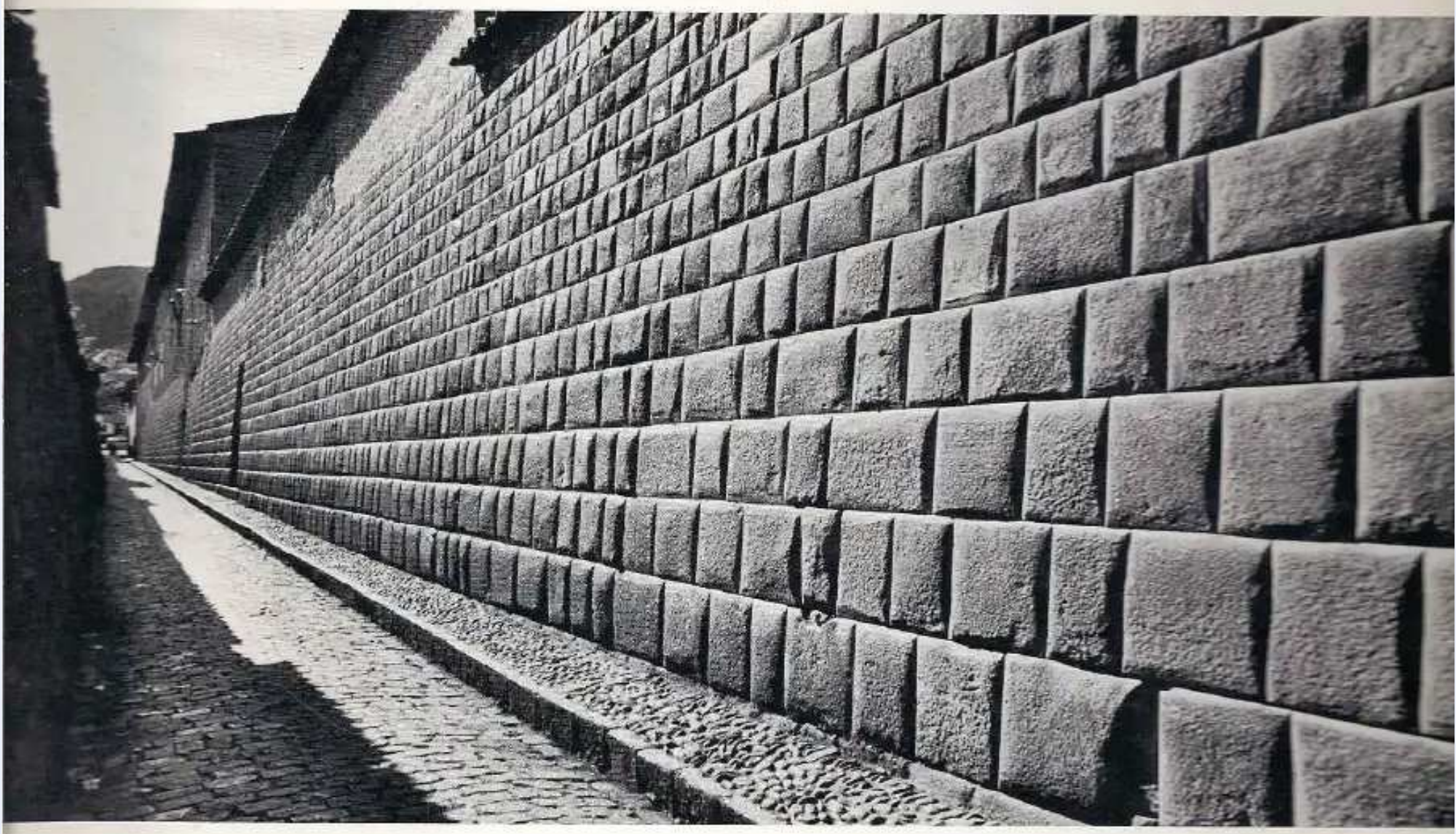
GRAZIANO GASPARINI — LUISE MARGOLIES

ARQUITECTURA INKA



CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS Y ESTETICAS
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

GRAZIANO GASPARINI
LUISE MARGOLIES

ARQUITECTURA INKA

...Otro mérito del presente estudio es su contribución a una corriente que en años recientes ha tratado de comprender las civilizaciones andinas a través de minuciosas investigaciones de una actividad particular, en este caso, técnica de construcción y arquitectura.

No se trata simplemente de mejores catálogos de las obras de metalurgia, agricultura, cerámica, o de técnicas para conservar y almacenar los productos, aunque tales recopilaciones nos serían muy útiles. Se trata de un esfuerzo de acercarnos a la tecnología andina, resultado de una praxis milenaria, de evidentes éxitos en condiciones difíciles, sin paralelos en otros continentes ...

John V. Murra
Cornell University

CARACAS, 1977

Parece que un solo arquitecto ha construido ese gran número de monumentos...

Alexander von Humboldt.

All rights in this book are reserved.
Printed in Venezuela by Graficas Armitano

INTRODUCCION

El estudio del Tawantinsuyu ha tenido durante años tres dimensiones:

1.—los caminos, terrazas, templos, silos y ciudades, cuya presencia física, belleza, utilidad, tamaño y destreza en la construcción han atraído la admiración desde 1532. Tanto los aventureros que presenciaron su destrucción como los estudiosos que desde el siglo XIX han medido, dibujado, fotografiado y excavado los monumentos, concuerdan que estamos frente a un logro humano que urge mejor comprensión;

2.—la tradición oral dinástica que narra las legendarias hazañas de los reyes pero también describe las instituciones incaicas fue recopilada durante los primeros dos o tres decenios después de la invasión por autores europeos como Betanzos, Polo y Cieza. Aunque fragmentaria, la información procedente de estas fuentes escritas acerca de la organización económica, social y política puede ser útil en el esfuerzo de comprender las obras públicas y monumentales de una civilización;

3.—la utilización de los datos andinos e incaicos con un afán de interpretación comparativista. En el siglo XVIII, el énfasis era en lo utópico de la organización social andina. En este último siglo la moda ha cambiado con frecuencia: "sociedad esclavista", "feudal", "totalitaria", "modo de producción asiático" o "imperio socialista", cada una de estas etiquetas ha tenido sus adeptos, buscando en otras latitudes modelos para explicar el fenómeno extraordinario documentado por la arquitectura y la etno-historia.

En condiciones ideales, cada una de estas tres dimensiones hace su aporte; cada una por sí y las tres en colaboración pueden promover la búsqueda de nueva información y su verificación. En la práctica, cada una de estas actividades tiene la tendencia de caer en manos de especialistas separados, que no siempre aprecian ni saben evaluar la información que proporcionan las otras dos.

Una de las cualidades de la obra de Gasparini y Margolies es su atención a dos de estas tácticas en su estudio del Tawantinsuyu: combinan y contrastan lo que le dicen en el terreno sus propias observaciones y mediciones más lo que han logrado

aprender de las pocas excavaciones de asientamientos y centros administrativos incaicos con la información de las fuentes escritas. Si Garcilaso de la Vega nos ofrece una descripción del templo de Wiraqocha de Cacha, Gasparini y Margolies se trasladan al lugar y contemplan, miden, dibujan, fotografían lo que se supone ser el mismo monumento. Parece una táctica obvia; Ya la habían usado en el siglo XIX precursores como Squier o Bandelier. En nuestro tiempo L. E. Valcarcel o John H. Rowe siguieron este método en el Cusco. Pero en la mayoría de los casos, la coordinación de estas tácticas y su verificación por la excavación, tropiezan con obstáculos de los más diversos índoles.

Un buen ejemplo de como ninguna táctica por sí sola puede resolver las grandes preguntas que sigue ofreciendo el estudio del Tawantinsuyu, se encontrará en el tercer capítulo, donde los autores tratan de la arquitectura doméstica. Fuera de la región del Cusco y lejos del qhapaq-ñan, *la carretera real, lo cotidiano y doméstico a penas ha sido objeto de estudio en el Tawantinsuyu. Arqueólogos tan expertos como W. C. Bennett nos dicen que en gran parte del territorio que según la tradición oral ha sido conquistado por los ejércitos del Cusco, el estudioso no encontraba en las aldeas la menor traza física de tal ocupación.*

Las investigaciones de Huánuco (1963-65) confirmaron que en el valle de Huallaga, cuyos habitantes sabemos servían su mit'a *no solo en instalaciones estatales como Huánuco Pampa o en Pampu, sino también en el mismo Cusco, a primera vista no había restos incaicos identificables como tales. Al verificarse los datos proporcionados por la visita casa-por-casa, cometida en 1562 a Iñigo Ortiz de Zúñiga, con la información conseguida en el terreno por etnólogos quienes entrevistaron la población actual de Huallaga, se lograron dos resultados:*

1.—sabiendo que Ichu fue hacia 1532 sede de la autoridad entre los Chupaychu, principal población del valle, una búsqueda minuciosa de la vivienda más compleja en el lugar logró ubicar una pequeña y única cantidad de cerámica de manufac-

tura cusqueña, confirmando arqueológicamente lo aseverado por el informante de la fuente escrita;

2.—se ubicaron en el terreno las instalaciones estatales alejadas de la carretera real. Entre ellas, asentamientos tan diferentes cómo un santuario del culto incaico y las aldeas donde vivían y cultivaban las familias de los "treinta casados", mitmaqkuna *cusqueños guardando una serie de fortalezas fronterizas. Desgraciadamente, hasta hoy estas instalaciones estatales "en provincia", como también algunas de las que describen Gasparini y Margolies, quedan sin excavar.*

Otro mérito del presente estudio es su contribución a una corriente que en años recientes ha tratado de comprender las civilizaciones andinas a través de minuciosas investigaciones de una actividad particular, en este caso, técnicas de construcción y arquitectura.

No se trata simplemente de mejores catálogos de las obras de metalurgia, agricultura, cerámica, o de técnicas para conservar y almacenar los productos, aunque tales recopilaciones nos serían muy útiles. Se trata de un esfuerzo de acercarnos a la tecnología andina, resultado de una praxis milenaria, de evidentes éxitos en condiciones difíciles, sin paralelo en otros continentes. Si queremos comprenderla tendremos que tomar en cuenta no solos los datos proporcionados por los laboratorios de palenología o de spectrografía de los metales, sino también las formaciones económicas, sociales y políticas que permitieron el uso suficiente de la energía humana en los Andes.

Vista así, la tecnología podría ser una táctica más, sumada a la lingüística, a la arqueología, la etnología contemporánea y la llamada etno-historia. Todas ellas trabajan con datos fragmentarios, falta de cumulación y de crítica en el uso de la información; las limitaciones inherentes a un planteamiento tardío y parcial. Pero coordinado con los demás, el estudio de las técnicas de construcción y de los constructores, nos prometen cruzar umbrales en el esclarecimiento del logro del hombre andino.

JOHN V. MURRA
Cornell University

AGRADECIMIENTO

En 1972, el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, nos aprobó el proyecto de investigación titulado "Arquitectura Inka". La ayuda económica recibida nos permitió aumentar el tiempo de dedicación a la investigación documental y realizar más viajes a Ecuador, Perú y Bolivia.

La idea de realizar un estudio sobre la arquitectura Inka, analizando las manifestaciones espaciales, volumétricas y formales y, además, intentar de entender las directrices del Estado en las actividades constructivas, comenzó a madurarse en la década del 60 y llegó a la decisión de realizarla en 1970, cuando asistimos al XXXIX Congreso de Americanistas que tuvo lugar en Lima. Seguidamente, comenzamos a estructurar el programa y establecer los límites precisos de los puntos a tratar. Coincidimos en que se debía incluir una parte dedicada a los establecimientos urbanos y también estuvimos de acuerdo de no tratar áreas relacionadas con otras actividades culturales.

Como estudiosos del arte y arquitectura precolombinos, siempre nos llamó la atención el escaso interés que despertó la arquitectura de los Inka. Los libros sobre esa cultura son bastante numerosos, mas, casi siempre se trata de textos que enfocan la totalidad de las manifestaciones culturales y artísticas. En ellos, la arquitectura encuentra lugar obligado y se le dedican unas pocas páginas de carácter apologético, puesto que no se puede ignorar el testimonio más evidente, tangible e importante de esa cultura.

También hay que tomar en cuenta que la mayoría de los autores que han tratado de arquitectura incaica, son arqueólogos, antropólogos culturales, historiadores o historiadores de arte. Es decir, especialistas de indiscutible capacidad en su campo, pero, a veces, ajenos al lenguaje e interpretación del historiador de la arquitectura. De la misma manera, el solo lenguaje del historiador de la arquitectura hubiera resultado algo seco y áspero si no hubiese contado con el espaldarazo de una interpretación antropológica. De ahí la razón del acoplamiento.

Reconocidos historiadores de la arquitectura peruana, como

Emilio Harth-terré, Santiago Agurto, Fernando Belaunde Terry, Víctor Pimentel, José García Bryce, Héctor Velarde, Manuel Chávez Ballón, Oscar Ladrón de Guevara y tantos otros, han aportado contribuciones tan valiosas para el conocimiento de esa materia, que nuesto trabajo podría parecer algo pretencioso. Convien señalar, sin embargo, que el motivo que nos impulsó a realizarlo, viene de la profunda admiración que tenemos para el hombre andino, para las evidencias arquitectónicas de una cultura que dejó huellas imborrables desde Ecuador hasta Bolivia, para el culto sincero que profesamos hacia la ciudad que ostenta ocho siglos de vida ininterrumpida y que, es a la vez, el ejemplo de estratificación histórica y arquitectónica más admirable y emocionante de América: el Cusco.

Este libro, tiene todos los defectos y fallas de los estudios que por primera vez se comprometen con el desarrollo extensivo de un solo tema y dedican todo su contenido a una materia que hasta ahora solo había merecido un interés compartido con otros aspectos de la cultura Inka. La falla principal, y de ello estamos conscientes, es que aún falta mucho para lograr una obra que aspire a ser completa. No se trata, en consecuencia, de un estudio exhaustivo. Todo lo contrario. Es más bien un nuevo esfuerzo que pretende destacar el gran valor de esa arquitectura, una invitación a seguir investigando y —sobre todo— un llamado a conservar un patrimonio insubstituible que, lamentablemente, va destruyendo el abandono, la desidia, la ignorancia, la falta de recursos, el turismo mal encauzado y los seudo restauradores.

Es mucho lo que aún falta por conocer en el área del mundo andino. Las investigaciones son escasas y, por lo tanto, también lo son las informaciones que ellas proporcionan.

La realización de este libro fue posible gracias a las ayudas que, de una forma u otra, hemos recibido de personas e instituciones. En primer lugar, debemos agradecer al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, por haber aprobado el proyecto y financiado parte del tiempo de nuestras investigaciones y viajes. Pero, la ayuda científica más valiosa nos la brindó John H. Rowe, quien, en

una demostración de gran amistad y colaboración, leyó todo el texto y aportó observaciones y sugerencias de incalculable valor. Lo mismo hizo también John V. Murra, cuyos conocimientos del mundo andino nos fueron de gran utilidad.

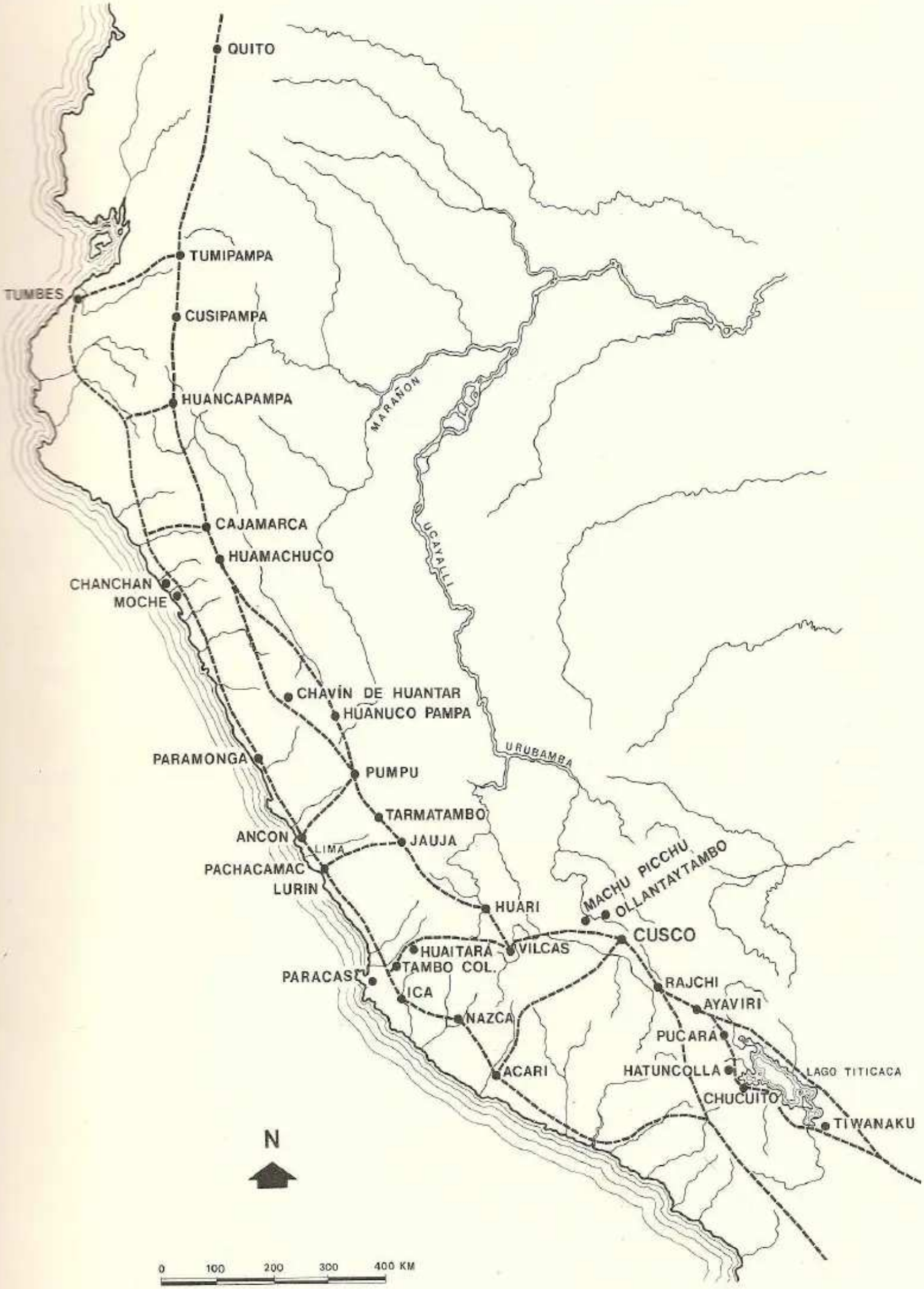
También quedamos profundamente agradecidos a Craig Morris por asistirnos en lo referente a Huánuco Pampa. A los arquitectos Teresa Gisbert y José de Mesa por datos y fotos de Bolivia. Al Instituto Nacional de Cultura del Perú y a José Correa Orbegoso, por habernos facilitados planos y asistencia. Al Departamento de Antropología de la Universidad de Yale, por habernos facilitado varias fotos de principios de siglo. Al hablar de fotografías, debemos agradecer al Sr. Abraham Guillén, quien nos facilitó varias fotos de su fabuloso archivo, fuente inagotable para todos los investigadores que en los últimos cincuenta años han necesitado fotografías del Perú precolombino y colonial. Tampoco podemos dejar de agradecer la ayuda que de distintas maneras nos ofrecieron José y Rosalía Matos Mar, Manuel Chávez Ballón, Emilio Harth-terré, Santiago Agurto, Alberto Rex González, Luis Guillermo Lumbreras, Fernando Cabieses, Hernán Crespo Toral, Ann Kendall, Elías Mujica, Emma Velasco Cáceres, Geraldine B. de Caballero. Al poeta y amigo J. J. Castellanos, por haber revisado nuestra versión castellana. Para todos, nuestro sincero agradecimiento.

Graziano Gasparini - Luise Margolies

Caracas, 1977

INDICE

	INTRODUCCION	VII
	AGRADECIMIENTO	XI
	INDICE	XV
	MAPA	XVI
Capítulo Primero	ANTECEDENTES TECNICOS Y FORMALES	1
Capítulo Segundo	LOS ESTABLECIMIENTOS URBANOS *El Cusco, 46 - Establecimientos de la región central, 72 - Establecimientos del qhapaq-ñan, 103 - Establecimientos en el Qollasuyu y en la costa, 124*	35
Capítulo Tercero	ARQUITECTURA DOMESTICA *La planta circular, 147 - La falsa bóveda, 151 - Tipos de vivienda, 168 - La costa, 184 - La Kancha, 186.*	135
Capítulo Cuarto	LA ARQUITECTURA DEL PODER *La Kallanka, 204 - Los Templos, 229 - El Qorikancha, Cusco, 229 - Templo de Wiraqocha, Raqchi, 243 - Templo de Huaytará, 264 - Islas del lago Titicaca, 270*	201
Capítulo Quinto	PROBLEMAS TECNICOS Y ESTETICOS *La estética, 330*	313
	NOTAS Y REFERENCIAS	343
	INDICE DE NOMBRES Y DE LUGARES	348
	GLOSARIO	355
	CREDITOS FOTOGRAFICOS Y DE PLANOS	357


QUITO
TUMIPAMPA
TUMBES
CUSIPAMPA
HUANCAPAMPA
MARAÑON
CAJAMARCA
HUAMACHUCO
CHANCHAN
MOCHE
UCAYALI
CHAVÍN DE HUANTAR
HUÁNUCO PAMPA
URUBAMBA
PARAMONGA
PUMPU
TARMATAMBO
ANCON
JAUJA
LIMA
PACHACAMAC
LURIN
HUARI
MACHU PICCHU
OLLANTAYTAMBO
CUSCO
HUAITARA
VILCAS
TAMBO COL.
PARACAS
ICA
RAJCHI
AYAVIRI
NAZCA
PUCARA
ACARI
HATUNCOLLA
LAGO TITICACA
CHUCUITO
TIWANAKU
N
0
100
200
300
400 KM

Capítulo Primero

ANTECEDENTES TECNICOS Y FORMALES

Capítulo Primero

ANTECEDENTES TECNICOS Y FORMALES

La descripción de los establecimientos urbanos y de las construcciones incaicas que nos legaron los cronistas del siglo XVI, tienen en muchos casos el valor del testimonio ocular. Muchos de ellos tuvieron la oportunidad de conocer, observar y describir varios conjuntos que hoy han desaparecido o se encuentran muy deteriorados, alterados o en ruina. Los templos, dedicados a un culto idolátrico, inadmisible para la mentalidad contrarreformista del fanatismo religioso hispánico, fueron destruidos y sus piedras labradas se aprovecharon en la construcción de templos católicos o en las casas de los conquistadores. De todas maneras, una buena cantidad de restos constructivos incaicos han llegado hasta nuestros días, porque ubicados en lugares apartados o ignorados. Otras construcciones se conservan en sitios abandonados, y no faltan las estructuras que fueron parcialmente aprovechadas para los nuevos usos impuestos por los españoles. La propia ciudad del Cusco es un buen ejemplo de estratificación cultural. Otras construcciones que lograron sobrevivir a las destrucciones ocasionadas durante la conquista y el largo período colonial, sufrieron, en cambio, el deterioro producido por los elementos, los derrumbes, la vegetación, el prolongado abandono y la ignorancia de los hombres.

Algunos cronistas y visitadores, además de relatar los hechos de la conquista, de recabar informaciones para intentar una reconstrucción histórico-cronológica de los *Inka* y de extenderse en detalladas relaciones de visitas, anotaron las características de los establecimientos urbanos y de las construcciones que observaron en sus andanzas por el altiplano y la costa. Se fijaron en los sistemas constructivos, en los trazados urbanos y en las formas de las casas; se asombraron con el tamaño de las piedras y elogiaron la perfecta unión de los sillares. Aunque en el siglo XVI las construcciones debían ofrecer una más clara comprensión de las complejas funciones y usos a que estaban destinadas, las informaciones que tenemos al respecto, son bastante escasas. Las investigaciones recientes realizadas en varios conjuntos urbanos y arquitectónicos, han permitido establecer con bastante precisión, las características formales y espaciales. En cambio, es más dudosa y frecuentemente basada en hipótesis, la identificación de los usos que tuvieron muchas

de las construcciones de los pequeños *tampu* o grandes centros administrativos del extenso *Tawantinsuyu.*[1] La diversidad existente entre los tipos de construcciones, no ha permitido determinar satisfactoriamente las actividades que se venían desarrollando en sus espacios interiores. La tipología de las construcciones destinadas a depósitos, *qollqa,* es más identificable[2] que la de la arquitectura doméstica representada por una gran variedad de recintos rectangulares de diferentes dimensiones. El número variable de estructuras agrupadas en el sistema de *kancha* es de fácil identificación formal. No obstante, resulta difícil determinar cuales sirvieron de vivienda y a qué usos se destinaron aquellas que no lo fueron. También los edificios para la colectividad, como los grandes galpones, a veces llamados *kallanka,* o los espacios destinados a ocupación temporal para cumplir con la obligación de la *mit'a,* han merecido diferentes interpretaciones funcionales. La arqueología y la etnografía están contribuyendo al esclarecimiento e identificación de los usos y hasta el presente se han logrado resultados satisfactorios aunque limitados. Una ayuda considerable para el historiador de la arquitectura incaica, la brinda el carácter repetitivo que esa arquitectura tiene en las formas y en las funciones. Esta peculiaridad se manifiesta tanto en las obras que toman como "modelo" a las de la ciudad del Cusco,[3] como en las que acatan las directrices de una técnica institucionalizada y luego aplicada en cualquier lugar de la Sierra conquistada. Cabe adelantar de una vez, que la arquitectura *Inka* de la costa tiene un carácter diferente, porque asimiló y adaptó las experiencias de las culturas locales. Es posible, además, que los limitados conocimientos alcanzados en la técnica de la construcción y las similares directrices del Estado en todas las obras, hayan contribuido aún más en fijar el carácter repetitivo.

Aunque las observaciones de los cronistas son meramente descriptivas en lo que a urbanismo y arquitectura se refiere, constituyen una fuente de información de conocimiento obligado, máxime si el mismo centro urbano o monumento, llamaron la atención de autores diferentes, activos en momentos temporales distanciados. La variedad de las descripciones es

muy heterogénea: va desde la información muy escueta hasta la prolijidad de los detalles. Los datos que tenemos sobre la ciudad del Cusco o sobre el Qorikancha, han sido de gran ayuda para intentar una reconstrucción hipotética de la capital incaica y de su templo principal.(4) Si a esas fuentes se añaden las versiones de los viajeros del siglo XIX, la suma de referencias aumenta. Para la mejor comprensión de muchas obras arquitectónicas, constituye un aporte valioso la serie de ilustraciones elaboradas en el siglo pasado: las de Squier, Wiener y los admirables dibujos de Angrand,(5) permiten apreciar cuál era el estado de conservación de muchos monumentos hace más de un siglo y comprobar, lamentablemente, cómo la destrucción y el deterioro no se han detenido.

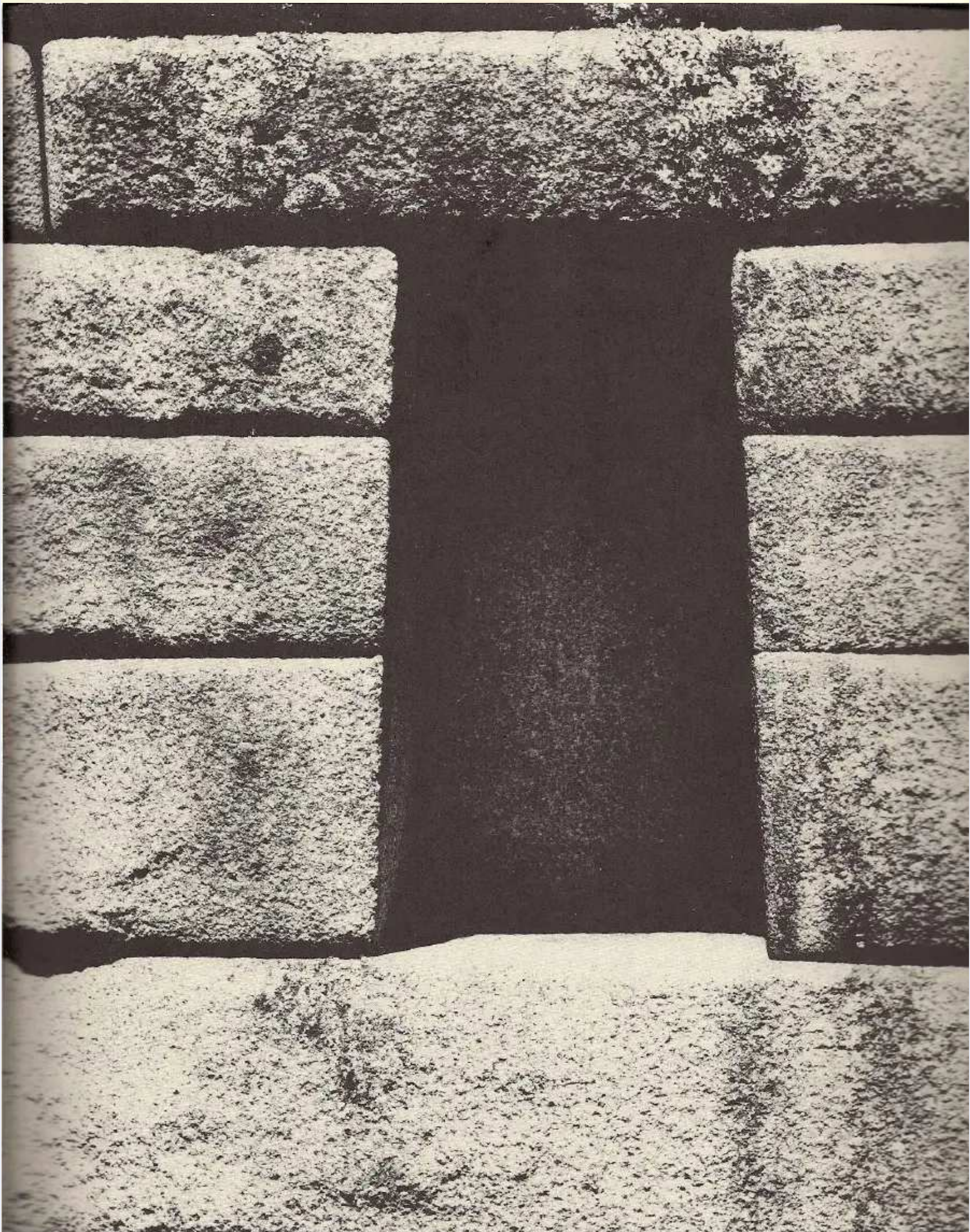
Sobra añadir que las investigaciones científicas realizadas en las últimas cuatro décadas, establecen el aporte más válido para el mejor conocimiento de habitat incaico.

Sobre la antigüedad de algunas construcciones del Cusco y alrededores, sobran especulaciones. Los supuestos períodos "megalíticos" y las comparaciones entre los grandes bloques de piedra de Tiwanaku y Saqsaywaman, para demostrar una relación de similitud coexistente, se identifican con opiniones superadas, puesto que, desde hace más de treinta años, Rowe ha determinado el período temporal en el cual se produjo la arquitectura incaica.(6) De la misma manera, la antigüedad del reino incaico, apoyada en leyendas transmitidas por "recordadores" profesionales, ha sido desmentida mediante pruebas irrefutables proporcionadas por la arqueología. La incontenible expansión territorial de los *Inka* comenzó con la victoria de Pachakuti sobre los *Chanka,* lograda, según Cabello Balboa,(7) en los años finales de la década del 30 del siglo XV. Es decir, alrededor de 1438. Antes de esa fecha, es posible suponer que las fronteras del territorio incaico debían encontrarse en las cercanías del Cusco. Por lo tanto, fue hacia la mitad del siglo XV cuando el propio Pachakuti inició la remodelación y reconstrucción de la ciudad del Cusco y, de paso, dio inicio a las actividades constructivas que luego continuaron sus sucesores Thupa Inka y Wayna Qhapaq. Es posible suponer, por consiguiente, que la arquitectura incaica vinculada al "estilo

1. *El signo formal de los Inka —el trapecio— identifica la presencia de la cultura conquistadora desde Ecuador hasta Bolivia.*

cusqueño", haya aparecido de repente y con características diferentes a las existentes en el valle del río Huatanay, antes de la victoria sobre los *Chanka.* De ahí, que Pachakuti puede ser considerado como el iniciador del carácter repetitivo de esa arquitectura. Las obras que se realizaron después de su muerte, primero bajo Thupa Inka y luego con Wayna Qhapaq, o sea, desde 1478 a 1525, aproximadamente, repitieron y difundieron las mismas características, con arreglo a un tipo uniforme. En el lapso de unos ochenta años (1450 - 1530), se llevó a cabo la casi totalidad de las obras emparentadas con el "estilo cusqueño": hasta Ecuador por el Norte y Bolivia por el Sur, el signo formal de los *Inka* — el trapezio — se impuso como el sello que identificó la presencia de la cultura conquistadora. Si los cronistas del siglo XVI expresaron su asombro por el tamaño de las piedras y la perfecta unión de los sillares, hoy asombra la ingente actividad constructiva desplegada en un tiempo relativamente tan corto. Además, si a las obras arquitectónicas se añaden los caminos empedrados, puentes, canales de irrigación, andenes para la agricultura, canalización de ríos, etc., se debe aceptar que sólo con una organización de riguroso control de las respectivas obligaciones y un ritmo intensivo del trabajo tributario, *mit'a,* fueron posibles logros semejantes.

La unidad formal evidente en las construcciones que los *Inka* levantaron en todas las regiones serranas conquistadas, no pudo, sin embargo, formarse sin las influencias artísticas y técnicas de otras culturas; los *Inka* las asimilaron y desarrollaron hasta transformarlas en una expresión propia. Los relatos de los cronistas y principalmente las encuestas de los visitadores, ponen en evidencia el gran mosaico étnico que existía "antes de que fuesen señoreados por los Incas". Culturas anteriores, con tradiciones y experiencias diferentes, seguramente proporcionaron nuevos conocimientos a los *Inka.* Rowe ha señalado cómo las soluciones urbanas del reino Chimú, formadas por grandes recintos rectangulares amurallados, pudieron influir en los recintos habitacionales de diseño ortogonal.(8) También fueron al Cusco desde el reino Chimú, para trabajar y enseñar, artesanos expertos en trabajos de metalurgia y olleros



de la costa fueron enviados a varios centros de la Sierra. La tendencia tardía de los *Inka* para trazar los centros habitados con principios de ordenación cuadricular, calles rectas y soluciones ortogonales, pudo derivar de Chanchan y otros centros costeros y, más seguramente, de la vecina Pikillaqta y otros establecimientos Wari.

Si bien es cierto que desde el punto de vista artístico, Tiwanaku no tiene nada que ver con Saqsaywaman,(9) no se puede ignorar un nexo de continuidad de las experiencias técnicas y formales tiwanaquenses en la arquitectura incaica. Los monumentos de Tiwanaku tienen una calidad técnica y artística jamás igualadas. Si la conquista de la región del lago Titicaca, que incluye Tiwanaku, fue realizada por Pachakuti alrededor de 1450,(10) es probable que el *Inka*-planificador quedara impresionado por el acabado de los monumentos tiwanaquenses. Según Bernabé Cobo, Pachakuti ordenó a sus acompañantes estudiar esa técnica tan perfecta, desconocida para los *Inka,* a fin de aplicarla en la región del Cusco. Es probable, en consecuencia, que la influencia arquitectónica de Tiwanaku se manifestara en las obras incaicas mediante dos canales de transmisión: primero, con la introducción de una técnica lítica de gran calidad; y segundo, con la aceptación, por parte de los *Inka,* de algunos elementos formales y resultados estéticos que, si bien encontraron luego su propia expresión, permiten identificar el origen.

Vamos por parte. Tratemos primero de averiguar cómo pudo darse una técnica esmerada en las construcciones de piedra del nuevo Cusco. Además del supuesto interés demostrado por Pachakuti hacia la técnica lítica tiwanaquense, hoy sabemos que para construir las casas del Cusco fue muy solicitada la mano de obra de los canteros *Lupaqa* del *Qollasuyu* y que ese aporte posiblemente debió representar una exigencia dentro del tributo laboral obligatorio: *mit'a.* La demanda de artesanos *Qolla* para realizar trabajos de cantería, queda patentizada en el informe de la visita hecha en la Provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel, en el año de 1567.(11) Este informe, que Murra considera "...la fuente más antigua y más deta-

llada del siglo XVI que se ha encontrado hasta el momento para el Qollasuyu. . .",[12] ofrece datos muy valiosos para la etnohistoria. En el interrogatorio que Garci Diez hizo a Pedro Cutinbo, otrora gobernador del cacicazgo principal de la parcialidad *Anansaya* de Chucuito, se investigó acerca de los tributos que daban a los *Inka.* ". . . Preguntado qué tributo daban al ynga en su tiempo y en qué cosas dijo que le daban tres mil indios para la guerra algunas veces le daban todos los indios que querían para hacer paredes y casas. . .".[13] Los principales de la parcialidad de *Urinsaya* de Chucuito ". . . preguntados qué tributos y otras cosas daban al ynga en su tiempo dijeron que daban al ynga indios para la guerra e indios para hacer casas en el Cusco. . . y que le daban indios para poner por mitimaes en Jauja y en Llajapallanga y en la banda en la Provincia de Quito y en Vilcas y en Andahuailas y en el Cuzco y en Yucay y en Caracara y Ayaviri y en Pacari y en Cochabamba y en los Chiriguanes y en Tarabuco y en Pocona y en Chocollabamba y en Topisa que es más de doscientas leguas de esta provincia. . .".[14] Los principales de la parcialidad de *Anansaya* de Acora ". . . fueron preguntados que tributo pagaba este pueblo (Acora) y los subjętos a él en tiempo del ynga dijeron que le daban indios para la guerra muchos y para que le hiciesen casas y chácaras en el Cuzco. . . e indios para poner por mitimaes en muchas partes. . .".[15] El testigo Francisco Vilacutipa, cacique principal de la parcialidad de *Anansaya* de Ilave, declaró una edad de 100 años y dijo que fué a pelear con Guainacaua (Wayna Qhapaq) contra los indios de Tumipampa. Sobre los tributos dijo que ". . . le daban indios para sus mitas para que le hiciesen casas en el Cuzco. . .".[16] También los indios principales de Juli dijeron que ". . . le daban indios para la guerra y otros indios para que le hiciesen casas en el Cuzco. . .".[17] La opinión conclusiva del visitador Garci Diez sobre los tributos es ". . . que todos los indios en general declaran que daban al ynga en su tiempo indios para la guerra todos los que pedía y dicen que para una guerra que hizo contra los de Tumebamba que es en el partido de Quito más de trescientas leguas de la dicha provincia (de Chucuito) le dieron seis mil indios y que asimismo le daban indios

e indias y muchachos para su servicio y para sacar oro y plata en las minas y para que le hiciesen casas en el Cuzo. . . ".(18) Es decir, todos los principales de los *Lupaqa* del *Qollasuyu* declararon que daban indios para hacer casas y paredes en el Cusco.

Hay otras relaciones de visitadores. Por ejemplo, en la visita realizada en la provincia de Cajamarca en 1540 por Cristóbal de Barrientos, también se indagó sobre los tributos que Cajamarca daba al Estado *Inka.* Al respecto, dice el informe que ". . .declararon los dichos señores de Caxamarca que servían al ynga algunos de ellos con gente de guerra, con maíz e ovejas e ropa de lana e papas e chuño e coca e ojotas e con municiones: e que la gente de guerra daban algunas de las dichas parcialidades. E todos servían en lo arriba declarado, e que esto daban en cantidad. . .".(19) En el informe de Barrientos no se menciona el tributo de la energía humana para construir casas en el Cusco. En cambio, en la visita que en 1549 realizaron Juan de Mori y Hernando Alonso Malpartida en la provincia de los *Chupaychu,* los principales ". . .dijeron se quedaban en el Cuzco a la continua cuatrocientos indios e indias para hacer paredes. . .".(20) Otra visita muy detallada y de fundamental importancia para la etnohistoria, es la realizada por Iñigo Ortiz de Zúñiga en 1562, en la provincia de León de Huánuco.(21) El visitador recabó una gran cantidad de informaciones durante su recorrido entre los *Chupaychu,* los *Yacha* y los *mitmaqkuna* cusqueños. Aquí interesa señalar que entre todos los entrevistados, sólo uno, Cristóbal Xulca Condor, dijo que ". . .daban albañiles para hacer las casas del Inga en el Cuzco y en otras partes donde se hacían y para esto daban tres indios de cada pachaca uno. . .".(22) Todos los demás, informaron que daban hombres para la guerra, para cuidar los puentes, mantener los caminos, vigilar las fortalezas y que también daban carpinteros, mercaderes, olleros, tejedores, etcétera. La declaración de Xulca Condor deja entender que además de mandar albañiles al Cusco, se mandaban también "en otra partes donde se hacían las casas". Es decir, en los sitios donde los *Inka* construían *tampu* o centros administrativos como el de Huánuco Pampa. De todas maneras, es interesante

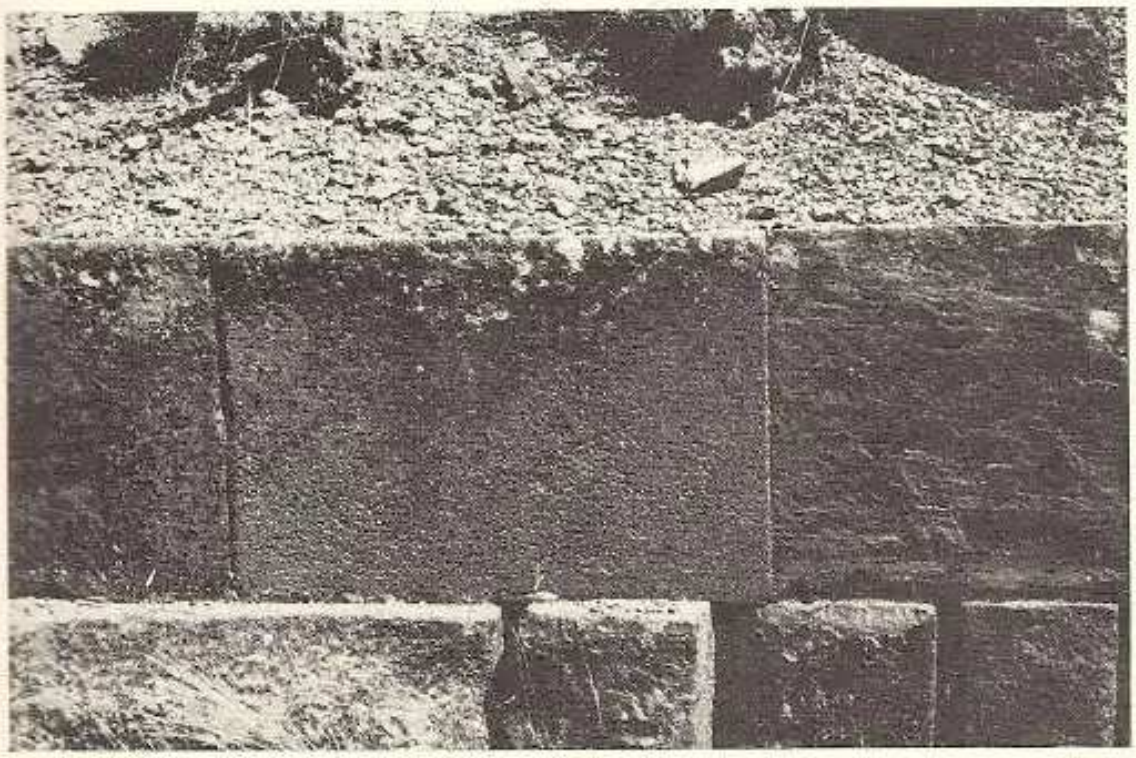
observar que en la visita hecha a los *Lupaqa* de habla *Aymara,* por Garci Diez, casi todos los entrevistados declararon que para cumplir con la obligación de la *mit'a,* uno de los servicios más requeridos fue el envío de canteros al Cusco para construir casas. En cambio, las informaciones obtenidas en las visitas realizadas en otras regiones, revelan una escasa participación de la energía humana local en las construcciones cusqueñas. Esta observación permite suponer que los canteros del *Qollasuyu* no habían perdido su fama de expertos artesanos en los trabajos de piedra y que, en consecuencia, es posible la presencia de una experiencia técnica de los *Qolla* en los edificios más representativos del Cusco. Cabe otra observación: en ningún otro lugar de la Sierra hubo monumentos comparables a los de Tiwanaku. Podrían mencionarse los de Chavín, pero la calidad de la técnica lítica es inferior a Tiwanaku. Además, la antigüedad de Chavín descarta cualquier posible sobrevivencia de experiencias artesanales entre los grupos étnicos que allí encontraron los *Inka* en su expansión territorial. En otras palabras: los grupos humanos que desde el Norte, iban al Cusco, como los *Chupaychu,* para trabajar en las casas, carecían de una tradición técnica desarrollada en los trabajos de piedra. Sus construcciones eran hechas con piedras de recolección, al igual que las de los *Wanka,* los *Chanka* y, seguramente, las de los propios cusqueños antes de Pachakuti.

Sin embargo, también con los canteros *Lupaqa,* que en gran número iban al Cusco, existe la dificultad para demostrar su perpetua habilidad en el corte de las piedras. En efecto, entre los monumentos de Tiwanaku y las obras incaicas, median varios siglos sin construcciones con piedras labradas. Más bien se puede afirmar que no se conocen obras realizadas con esa técnica durante el Período Intermedio Tardío. Por lo tanto, también los *Lupaqa* tuvieron que aprender cómo cortar piedras, puesto que ellos no estaban construyendo con piedras canteadas. Pero, como en la región lacustre existían varias muestras esmeradas que testimoniaban un antiguo dominio en la cantería labrada, es probable que los habitantes de esa misma región fuesen los preferidos. Si fueron tan hábiles en el pasado, podían serlo nuevamente para satisfacer las exigencias de

4. *Tiwanaku. En la base de la estructura llamada Akapana, hay sillares en forma de paralelepípedo, con caras lisas y perfectamente juntados unos a otros. Son similares a los que los Inka hicieron mucho más tarde para el Qorikancha.*

los *Inka*. Además, tenían los modelos a la vista.

La base del muro de la estructura llamada Akapana en Tiwanaku, tiene sillares cortados y pulidos en forma muy similar a los que mucho más tarde se hicieron para el Qorikancha: con caras lisas y no almohadilladas. Hileras de sillares regulares y trabados se conocen en varios muros de los monumentos supérstites de Tiwanaku. Si, al parecer, la técnica de cantería trabajada con juntas perfectas, apareció en el Cusco de forma súbita, es admisible considerar una transmisión de experiencias tiwanaquenses en las obras ambiciosas del renovador Pachakuti.



Además de Cobo, también Cieza de León recogió versiones que indican la posible influencia de la arquitectura tiwanaquense en las construcciones incaica. Dice que "...oyó afirmar a indios que los ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla o pared que se ve en este pueblo: y aún dicen más: que los primeros ingas platicaron de hacer su corte y asiento en este Tiaguanaco..."[23]

Parece, sin embargo, que el trabajo esmerado de los canteros debió impresionar más que el sistema constructivo. En efecto, la técnica que luego desarrollaron los *Inka* para contener los terraplenes, adoptó soluciones diferentes a la de Tiwanaku con sus grandes monolítos verticales hincados en la tierra. Esos

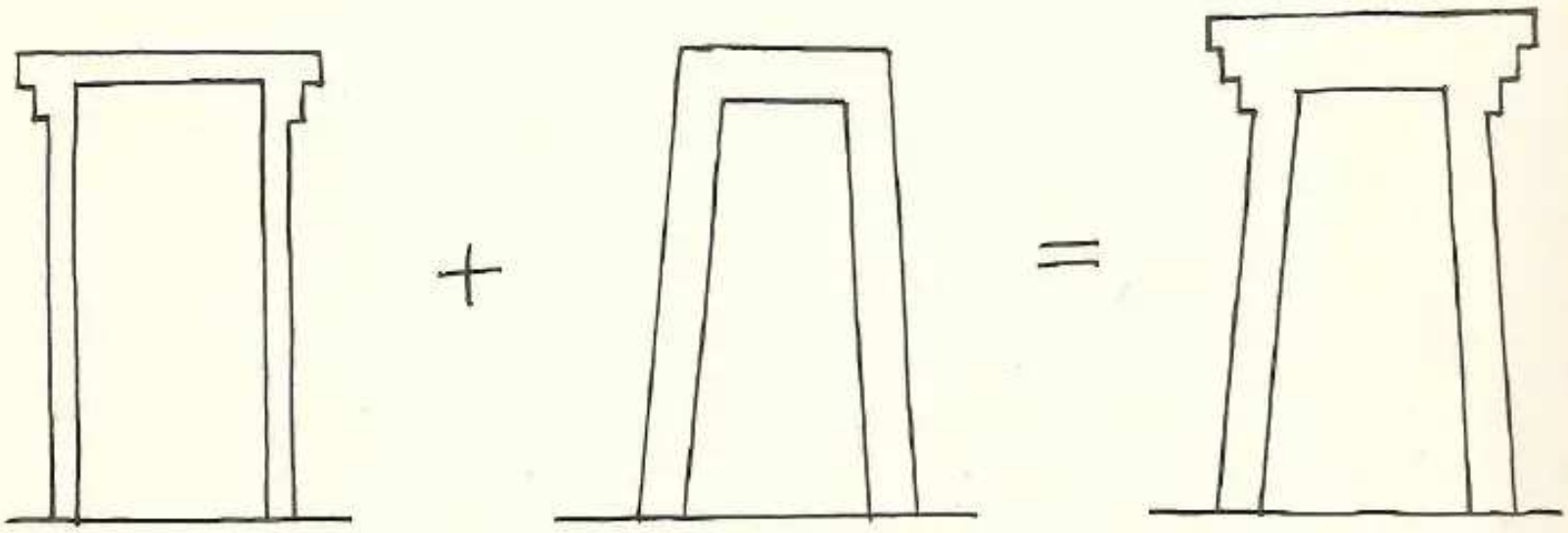
5. *Pukara. Restos de puerta de doble jamba y doble dintel.*

monolítos, colocados a alterna distancia uno de otro, aseguran mayor estabilidad a las piedras menores colocadas entre ellos.

Además del eventual interés demostrado hacia la técnica lítica, el cual pudo contribuir a mejorar el aparejo de los muros cusqueños, también es posible que algunos elementos formales tiwanaquenses hayan encòntrado aquella aceptación "inspiradora", que luego permitió la formación y proliferación de rasgos formales hoy identificados como incaicos. Hay que hacer la salvedad, sin embargo, de que sólo nos referimos a elementos formales arquitectónico-ornamentales y no a formas volumétricas de conjuntos monumentales. En la arquitectura *Inka* no se dieron edificios similares al Kalasasaya, Akapana, "templete semisubterráneo" o Puma Punku. Tampoco sirvieron de modelo las finas decoraciones que, como las de la "puerta del Sol", enriquecen algunos monumentos de Tiwanaku. Es posible que la diferente concepción religiosa de los *Inka,* impidiese la aceptación de simbolismos iconológicos extraños.

Los contados componentes formales de la arquitectura *Inka,* también aparecieron ya formados. Eso hace más difícil intentar una posible evolución de los mismos en el área que originó el "estilo cusqueño". Una expresión arquitectónica que evitó las ornamentaciones y definió su identidad mediante una vigorosa sobriedad, facilita la comparación con algunos formalismos similares foráneos. Así, es muy posible que la tan repetida doble jamba de los vanos incaicos tenga sus antecedentes formales en la arquitectura del *Qollasuyu.* No por eso se deben mirar sólo los ejemplos de Tiwanaku, puesto que existen muestras anteriores mucho más antiguas como en Chiripa y Pukara. Desde los ejemplos de Chiripa hasta los del "estilo cusqueño" median más de veinte siglos, lo cual demuestra la continuidad y aceptación de determinados elementos formales. En el palacio de Pilco Kayma, obra incaica en territorio *Qolla* (isla de Coati en el lago Titicaca), se encuentra el ejemplo más representativo de conciliación tiwanaquense-incaica: la doble jamba del vano rectangular, propio de Tiwanaku, adopta forma trapezoidal incaica y conserva a ambos lados del dintel el "signo escalonado", que con tanta frecuencia decora las puertas, ven-

6. *El vano rectangular de doble jamba con "signo escalonado", propio de Tiwanaku, asimila la forma trapezoidal incaica y produce, durante la ocupación del territorio Qolla, una forma que suma las dos experiencias.*

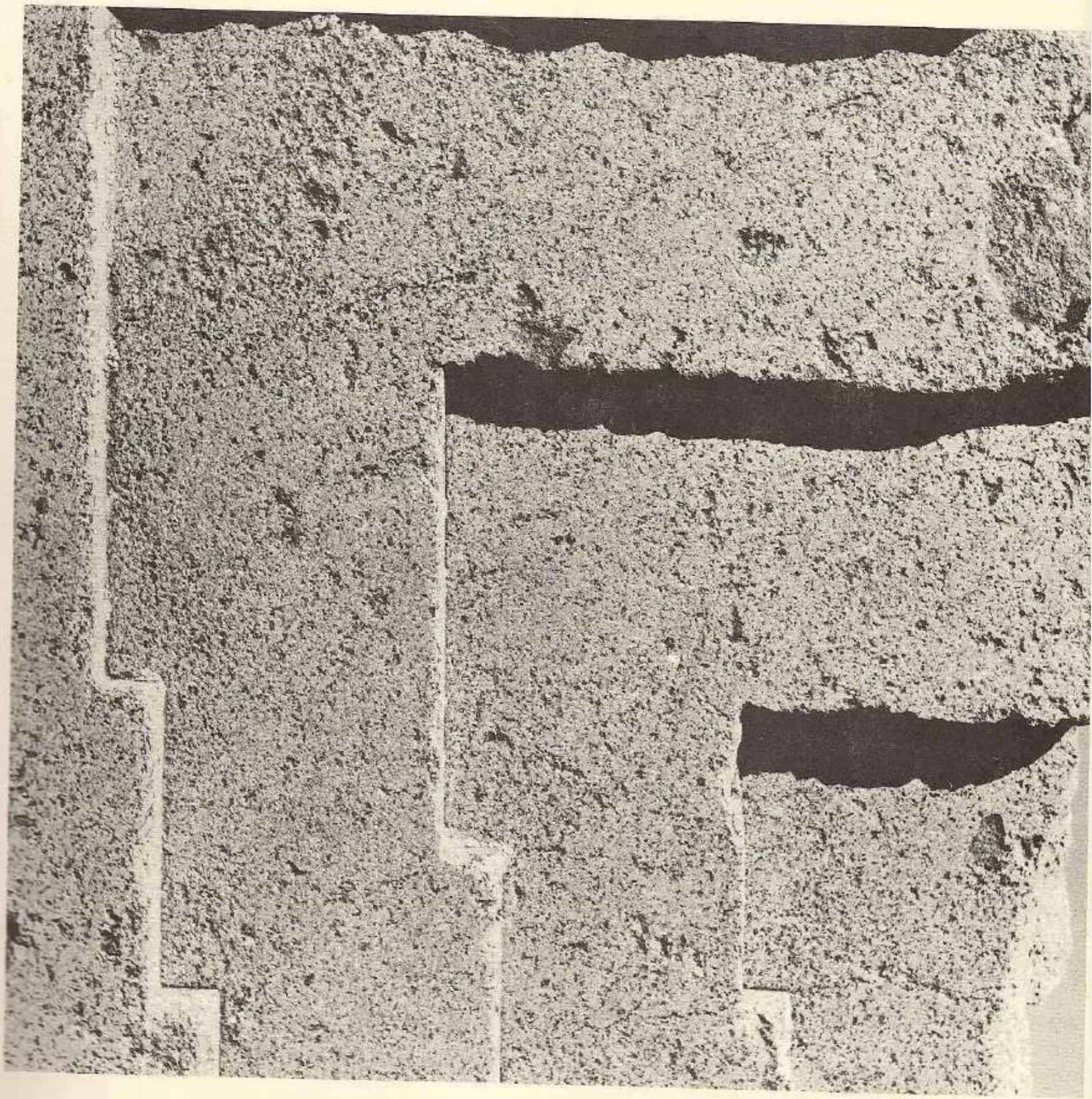


tanas y nichos de los monumentos de Tiwanaku. También el uso decorativo de los nichos, como los del conjunto de Puma Punku, pudo ayudar en la decisión de considerar como ornamental a un elemento que desde tiempos remotos fue siempre utilitario.

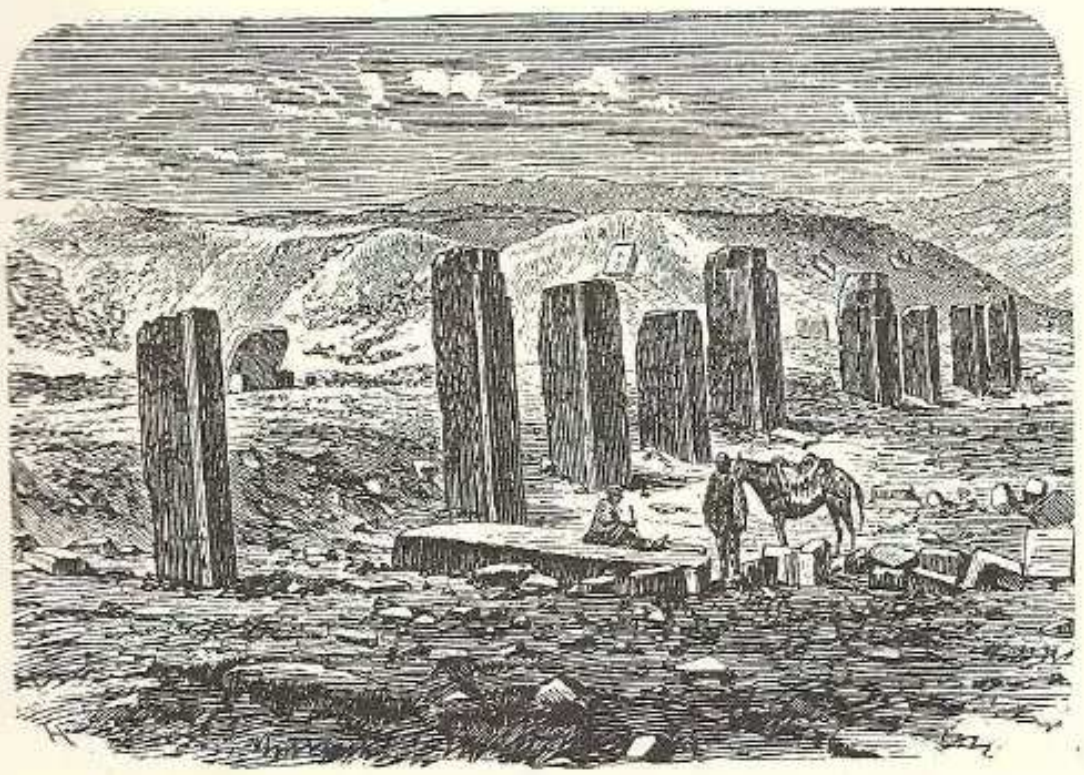
La diferencia entre los vanos tiwanaquenses e incaicos, estriba en la forma: rectangulares los primeros, trapezoidales los segundos. Es arriesgado afirmar que la forma trapezoidal es de paternidad incaica. En cambio, sí se puede asegurar que los *Inka* lograron transformar esta forma en un sello de identificación. Con relación al "signo escalonado" que también aparece con frecuencia en obras netamente incaicas, no es el caso de extendernos en nuevas suposiciones e interpretaciones. Es indudable que debió tener un elevado simbolismo y alterna significación en los diversos horizontes culturales que lo representaron antes de los *Inka.* Por eso, no hay motivos para creer que se inventó una sola vez.

Tampoco le corresponde a este trabajo una detallada descripción y análisis del conjunto de Tiwanaku. No obstante, por disponer de una buena y rara documentación fotográfica, hemos preferido enriquecer la sección ilustrativa y limitarnos

7. *Tiwanaku. El "signo escalonado" en uno de los fragmentos de las puertas del conjunto de Puma Punku.*
8. *Al lado. Ollantaytambo. El "signo escalonado" en una construcción Inka.*



9. *Tiwanaku. Los monolitos de la "pared balconera" que Squier llamó "the american Stonehenge".*

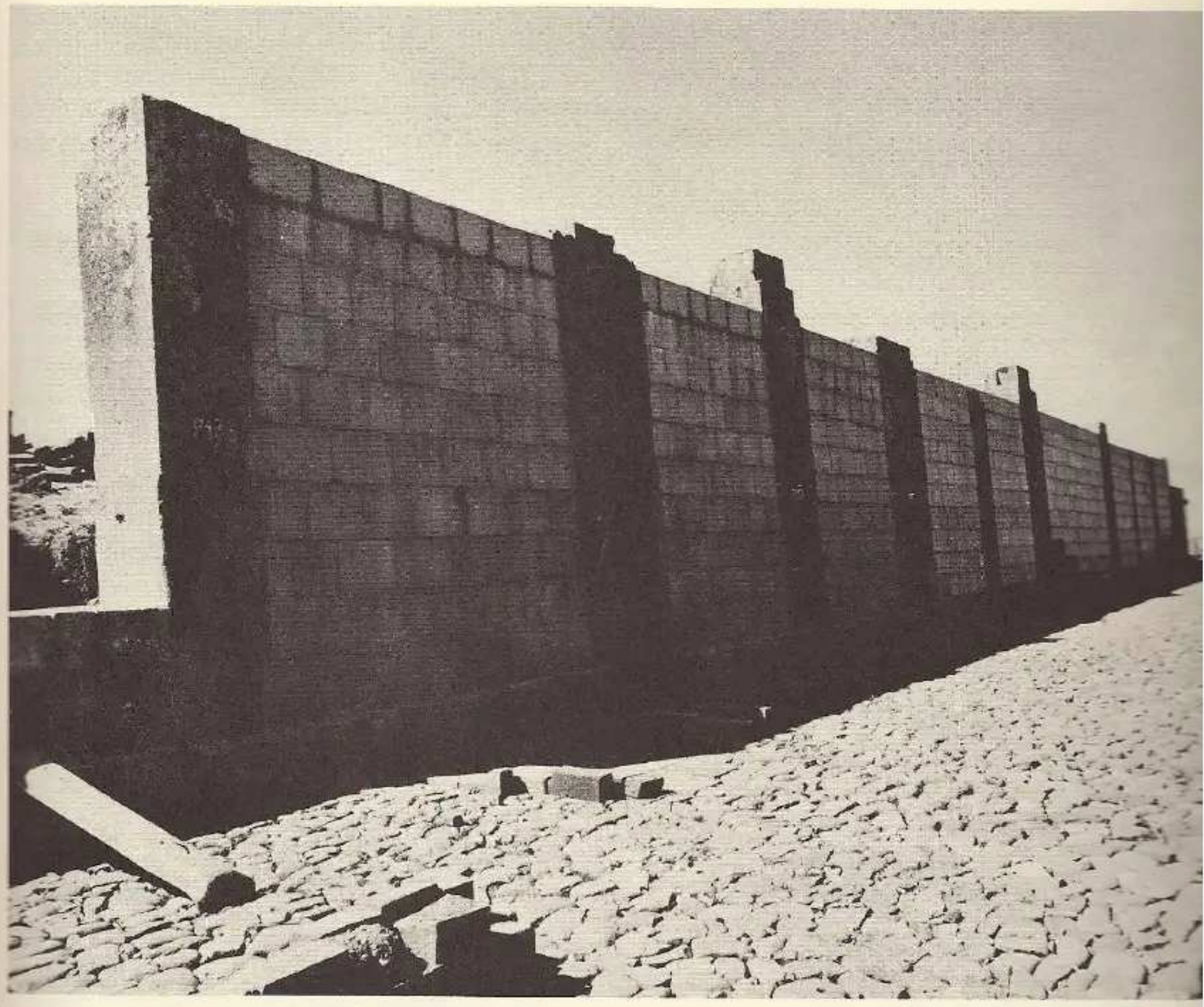


a unos escuetos comentarios.

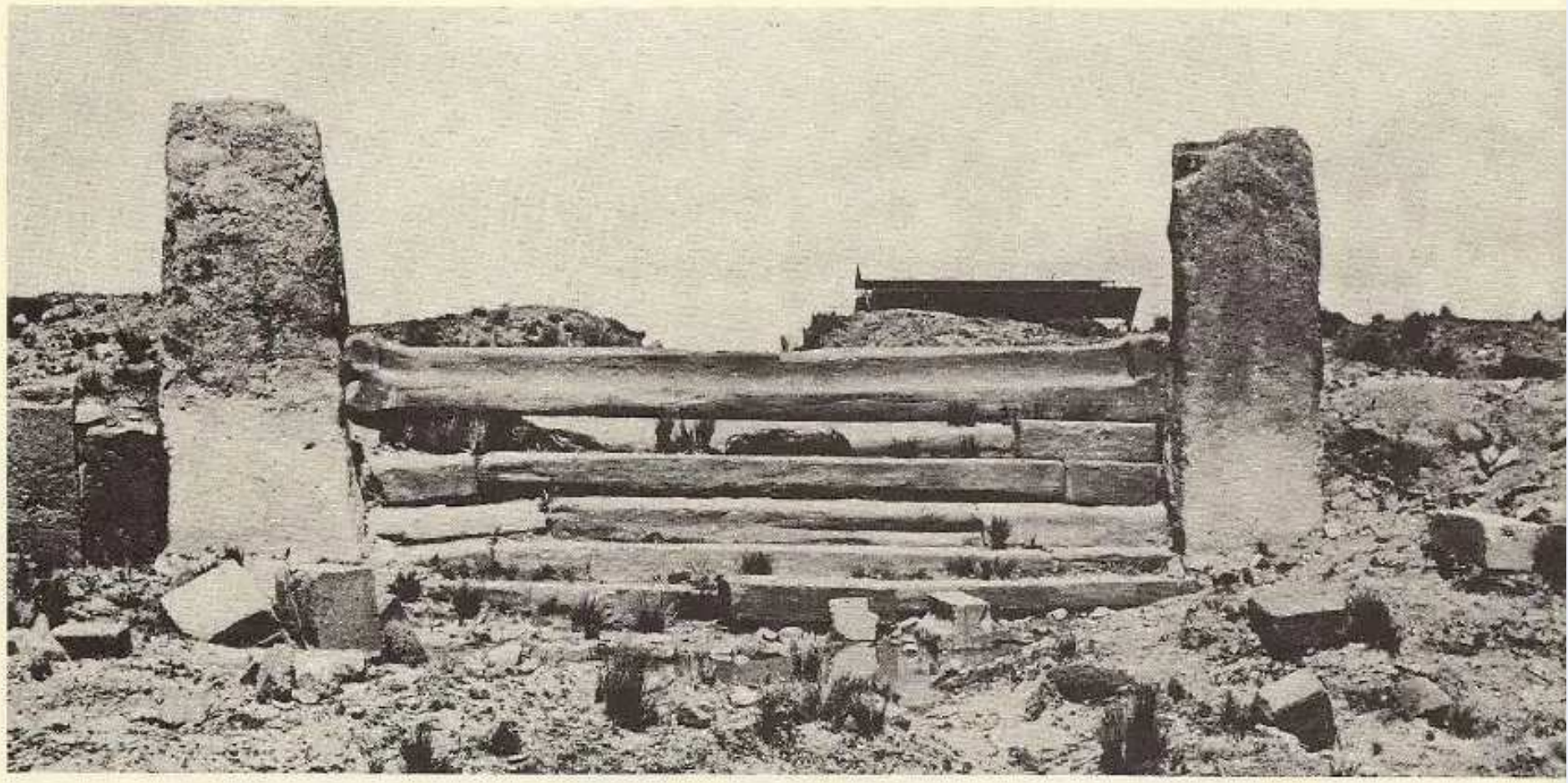
De este importante centro, surgido en el Período Intermedio Temprano y que alcanzó su apogeo y decadencia en el Horizonte Medio, existe una documentación más cuantitativa que cualitativa. Dejando a un lado las fantasías de Posnasky, también la clasificación y secuencias propuestas por Bennett han revelado grandes errores. Esos errores no han sido subsanados por la actividad de Ponce, quien siguió la misma tipología a pesar de haber cambiado los nombres. En definitiva, lo que hay sabemos de la arqueología de Tiwanaku es mínimo.

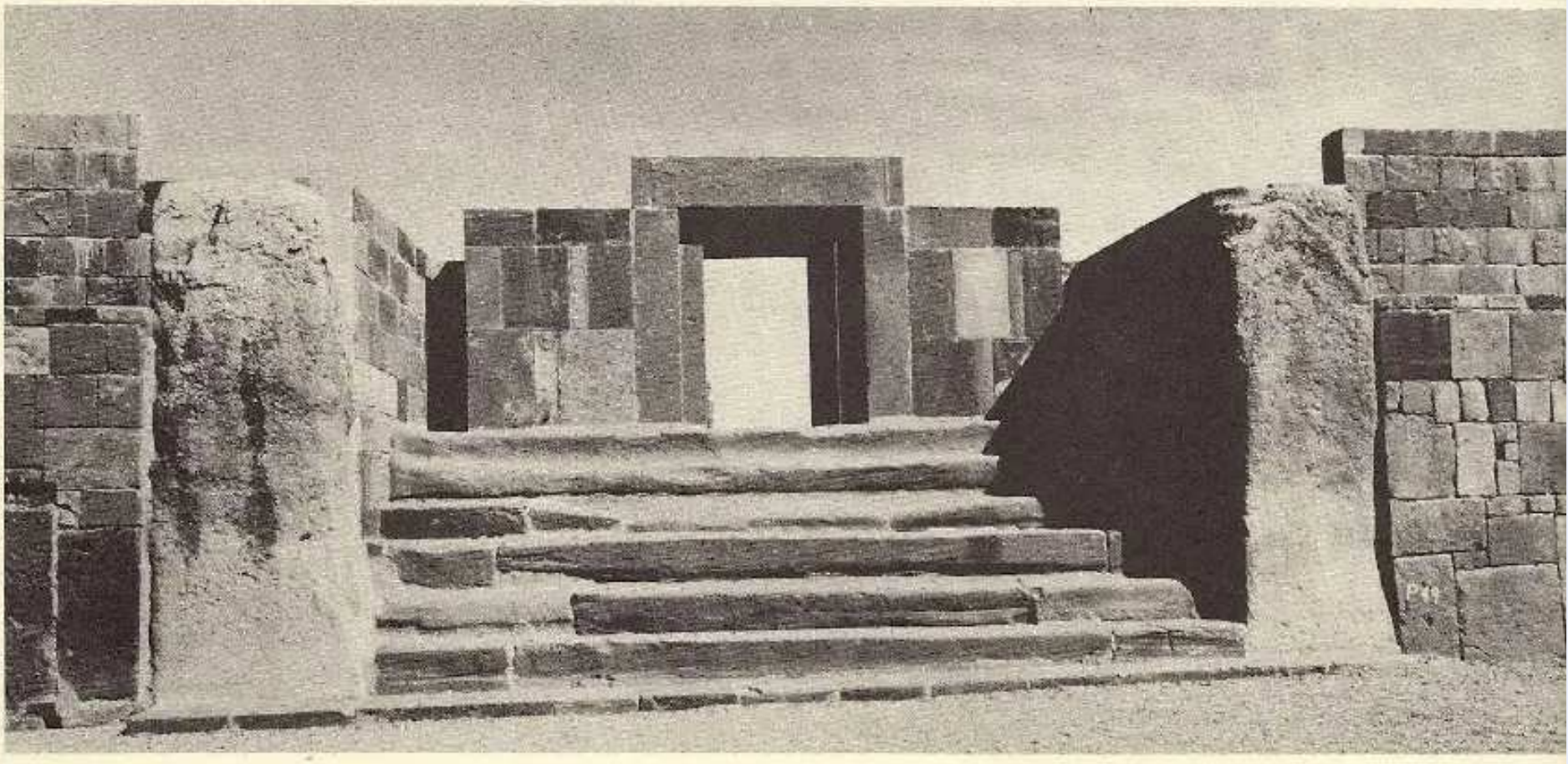
No todos los monumentos de Tiwanaku han sido estudiados. De Akapana y Puma Punku sólo se adelantaron hipótesis formales no muy convincentes. El más estudiado es el "templete semisubterráneo" y el más deformado es Kalasasaya. La famosa "pared balconera", que Squier llamó "the american Stonehenge", ha sido insultada y vejada mediante añadiduras ajenas a cualquier principio de restauración. La entrada al patio interior del mismo monumento, ha sido reconstruida obteniendo como resultado una versión fantasiosa: aunque en el descanso superior de la escalera eran evidentes las huellas que indicaban la anchura del vano, como en los planos de plantas, no había justificación para levantarla. Se trata de interven-

10. *La inadmisible reconstrucción reciente de la "pared balconera" del Kalasasaya. Ejemplo de cómo se puede deformar un monumento cuando se actúa sin el menor criterio de restauración arqueológica.*

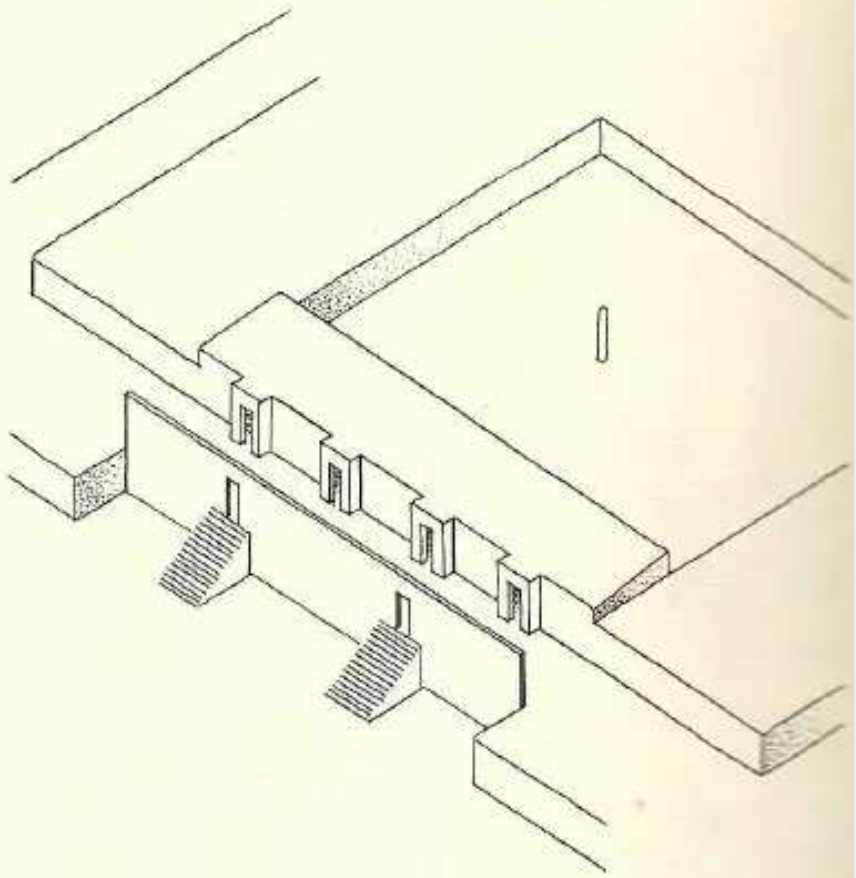


11. *Tiwanaku. La entrada al Kalasasaya en una fotografía de 1910.*
12. *Tiwanaku. El aspecto actual de la misma entrada.*





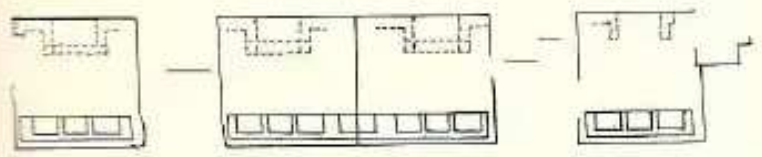
13. *Reconstrucción hipotética del conjunto de Puma Punku según Ponce.*



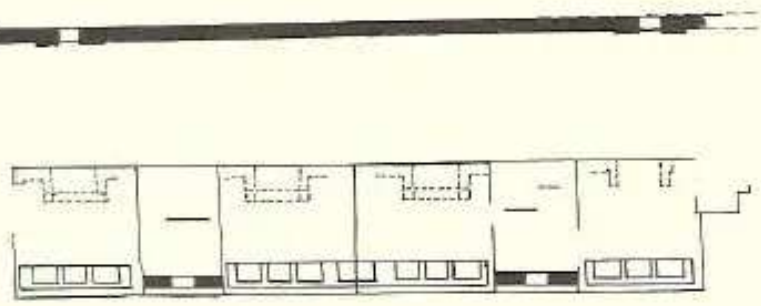
ciones, que en lugar de rescatar el monumento, lo someten a deformaciones caprichosas e irresponsables.

Puma Punku es el conjunto que más llamó la atención de cuantos visitaron las ruinas de Tiwanaku. El tamaño descomunal de sus piedras, la inmejorable técnica para abrir puertas y ventanas en piezas monolíticas finamente labradas y el exquisito gusto de las ornamentaciones, sugieren la importancia que debió tener esa estructura y confirman la capacidad alcanzada por los canteros — artistas. Varios investigadores ha intentado una interpretación de las construcciones relacionadas con la plataforma lítica que aún se conserva. Entre ellos, d'Orbigny, Posnansky, Kiss, Torres de Kuljis, Mesa y Ponce, han adelantado reconstrucciones hipotéticas del monumento. Todas son diferentes y todas se refieren a citas de cronistas y viajeros del siglo XIX, para encontrar apoyo a las soluciones propuestas. Con todo, parece que no se han tomado muy en cuenta las características arquitectónicas que se repiten en otros monumentos de Tiwanaku y que hubieran podido servir de orientación tipológica. La idea de simetría, por ejemplo, debió tener un valor compositivo muy preciso: así por lo menos lo demuestra la piedra de Kantatayta, que parece una maqueta, la entrada al "templete semisubterráneo" ubicada sobre el eje longitudinal y la entrada al Kalasasaya también sobre el mismo eje. Estos ejes, además de determinar una división simétrica, establecen directrices visuales definidas. En el Kalasasaya, por ejemplo, la escalera, el vano y el monolíto del patio interior, forman una secuencia que se rige por el eje simétrico. Extraña, en consecuencia, que en la proposición de Ponce, los dos ejes de las escaleras no tengan continuidad y tropiecen con un muro transversal. Otra observación que brinda los monumentos conocidos, la proporciona la forma de las escaleras, la cual no fue tomada en cuenta en las proposiciones de reconstrucción hipotética. Las tres escaleras que se conocen en la actualidad: la que baja al "templete semisubterráneo", la que da acceso al Kalasasaya y la que se encuentra en el lado occidental del mismo monumento, adoptan todas la misma solución: se trata de escaleras que entran en el terraplén, en lugar de estar adosadas al muro de contención. Es decir, el muro

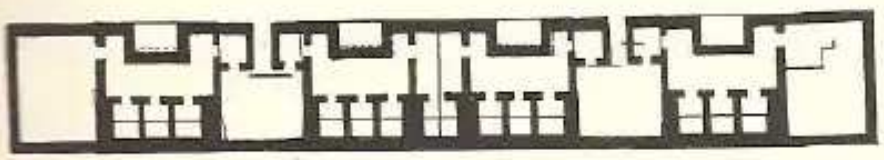
14. *Distintas reconstrucciones hipotéticas de la plataforma lítica de Puma Punku. A) Plano base con los cuatro segmentos. B) Según D'Orbigny, en 1833. C) La compleja proposición de Kiss, en 1937. D) La versión de Torres de Kuljis. E) Según los Mesa. F) La solución propuesta por Ponce.*



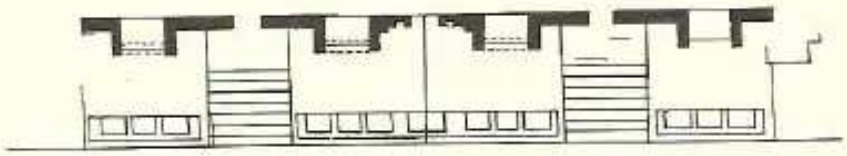
A



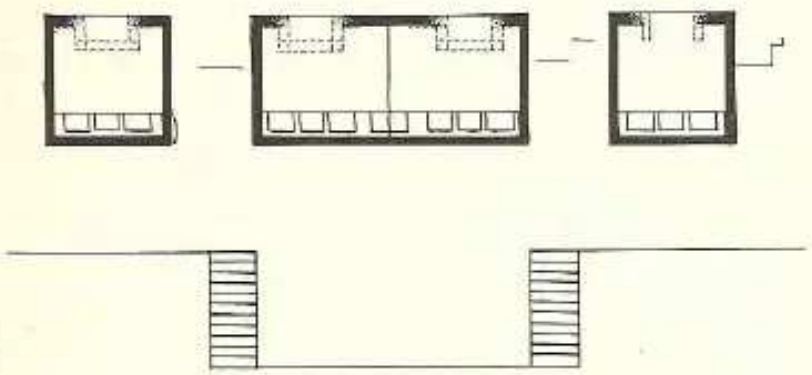
B



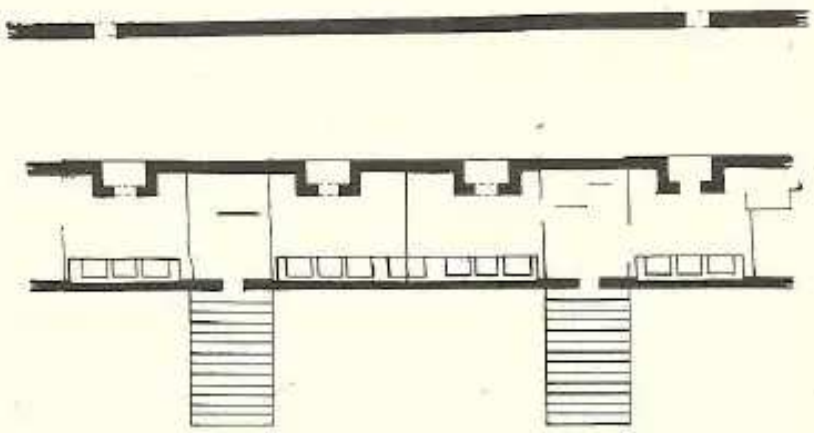
C



D



E



F

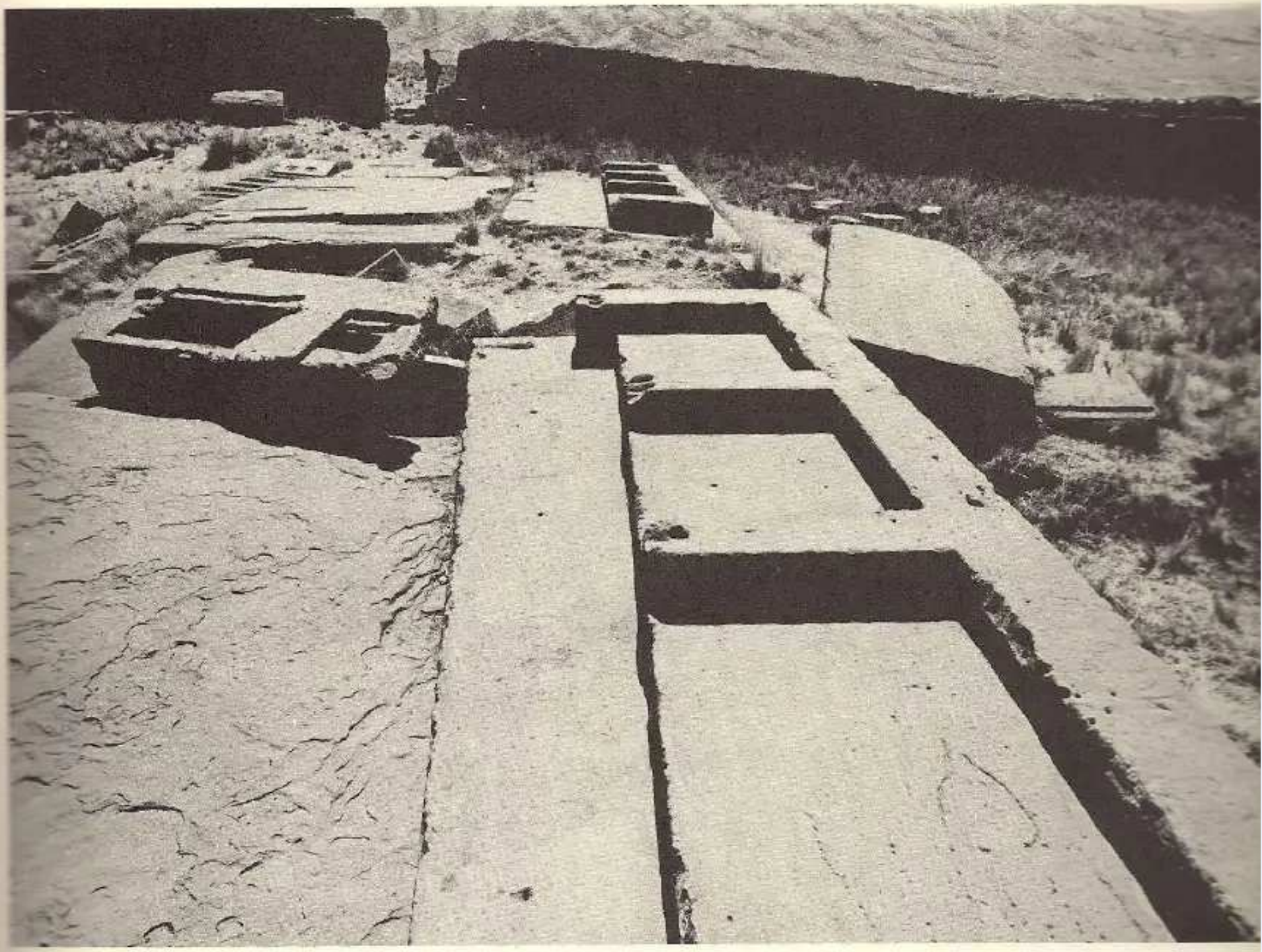
15. 16. 17. *Tiwanaku. Las tres escaleras conocidas, adoptan el mismo tipo: entran en el terraplén en lugar de estar adosadas al muro de contención. La escalera ubicada en el lado occidental del Kalasasaya, la que baja al "templete semisubterráneo" y la entrada al Kalasasaya, ofrecen la misma solución.*

de contención interrumpe su continuidad para dejar espacio al desarrollo de las gradas. Es posible, por lo tanto, que el "tipo" de escalera tiwanaquense más usado, fuese el empotrado y no el adosado propuesto por Ponce.

Sobre el conjunto de Puma Punku se podrían adelantar otras hipótesis reconstructivas. No obstante, todo quedará en meras suposiciones hasta el momento en que se emprendan investigaciones arqueológicas que no aspiren "restaurar" el monumento.

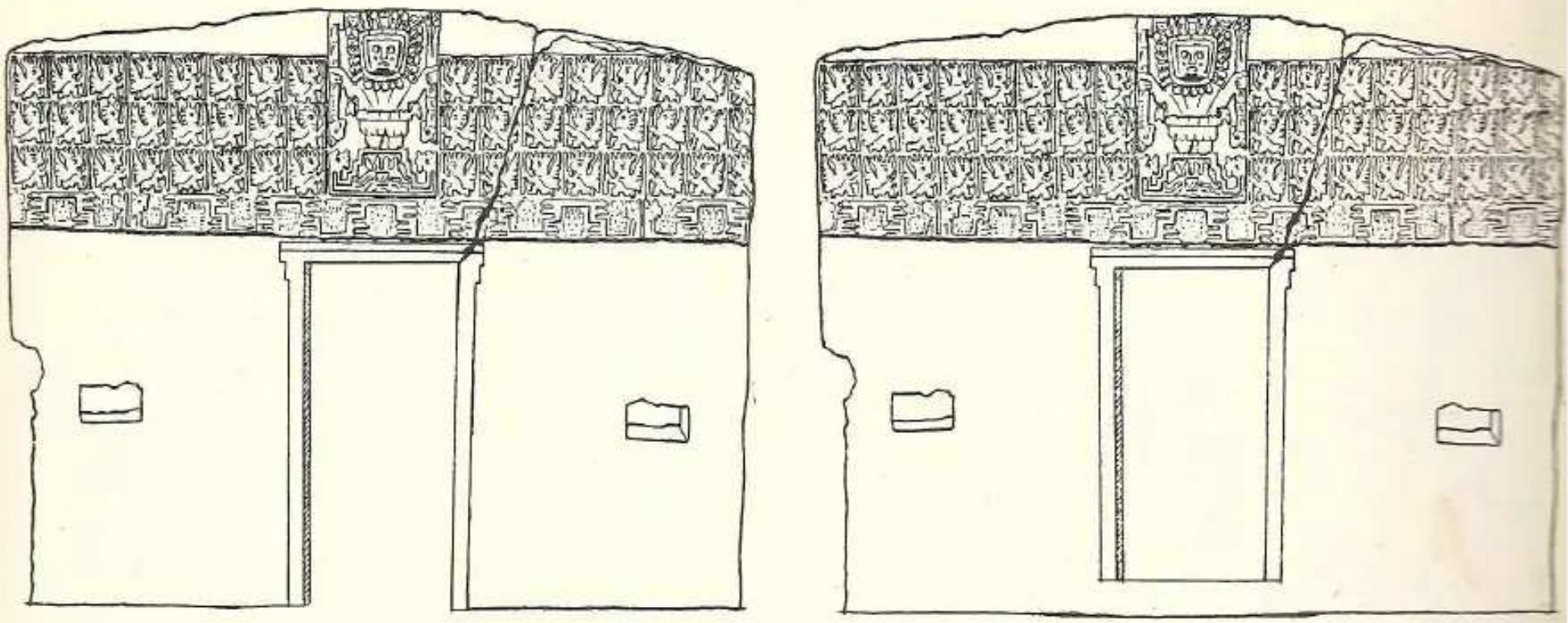
18. *Tiwanaku. El bloque 11 del segmento 3 de Puma Punku, en una fotografía de 1906.*

19. *Tiwanaku. En primer plano, los bloques del segmento 2. Al fondo, el segmento 1.*



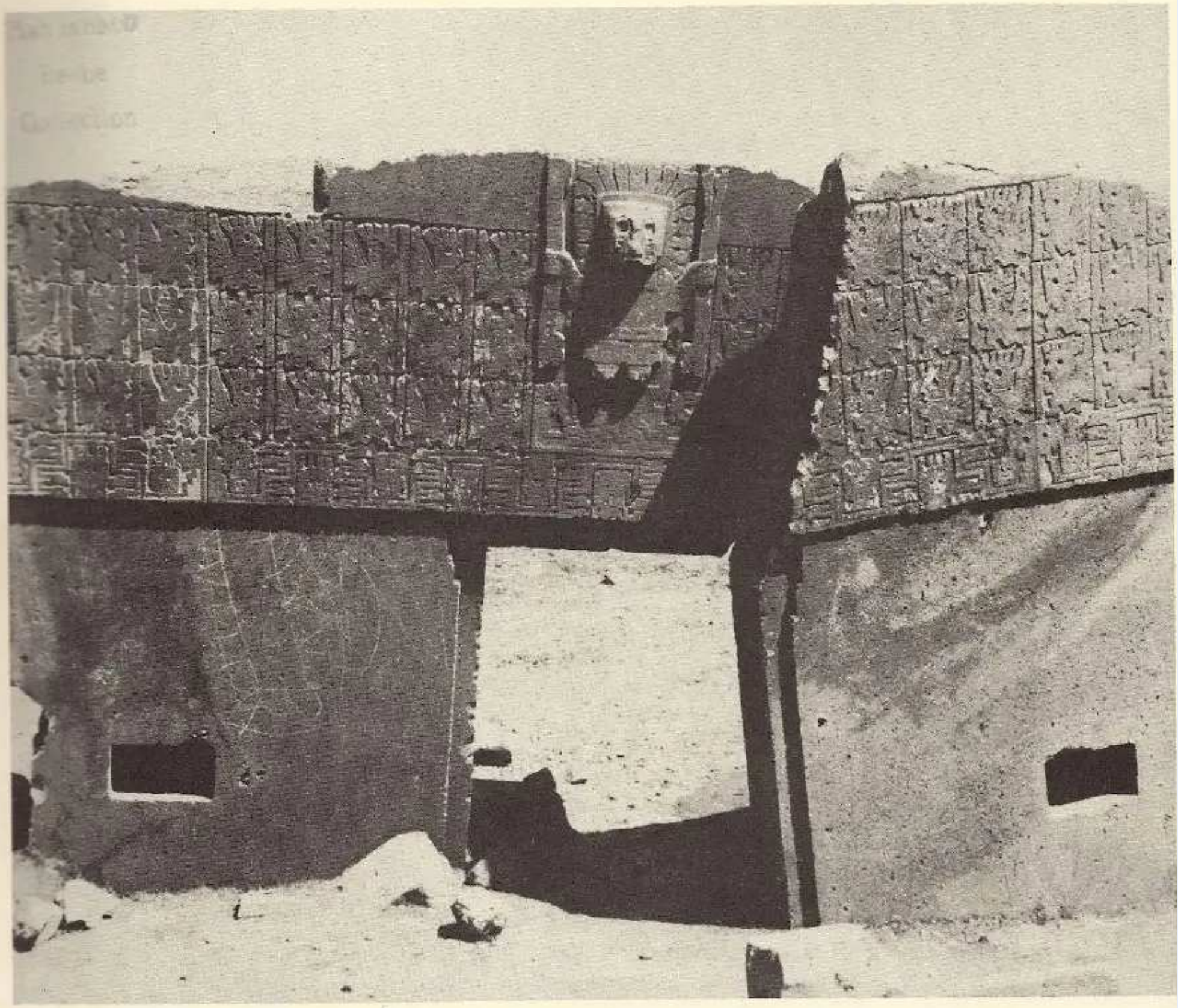
20. *Tiwanaku. La "puerta del sol".*

21. *A la izquierda, la "puerta del sol" como la conocemos hoy. A la derecha, como pudo ser originalmente, es decir, con umbral lítico en la base del vano.*

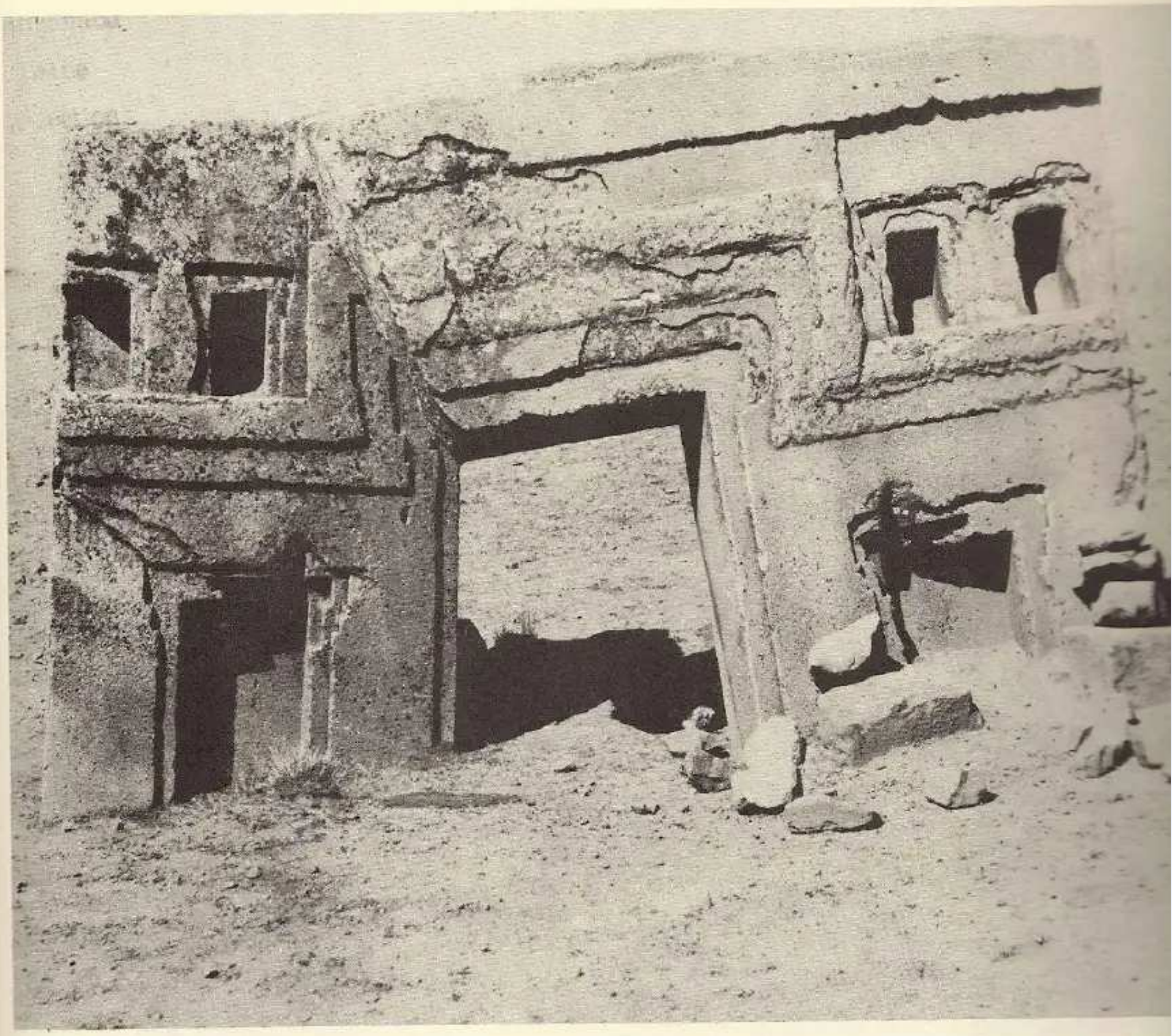


Los restos de puertas líticas existentes en Puma Punku, sugieren que el hueco fue abierto en una sola pieza monolítica que conservó el umbral en la base. Es factible que también la llamada "puerta del Sol" tuviese el umbral en la parte inferior del vano, para formar un todo compacto con el resto de la portada. Antiguas fotografías muestran los quiebres en la parte inferior de las jambas o quicios. Por ellos es posible determinar el espesor del umbral. Esos quiebres fueron rellenados con cemento cuando se montó la puerta en el lugar que hoy ocupa. Hoy la puerta luce como si su forma monolítica fuese la de una U mayúscula invertida. Cieza, refiriéndose a las puertas de Puma Punku, dice que "la portada y sus quicios y umbrales eran una sola piedra". La "puerta del Sol" se encuentra hoy en el ángulo Noroeste del Kalasasaya, pero es opinión general que este no fue su emplazamiento original. En los trabajos realizados en 1908, para enderezarla, no aparecieron vestigios de bases.

22. *Tiwanaku. El frente de la "puerta del sol" en una fotografía tomada antes de 1908, año en que fue desenterrada.*

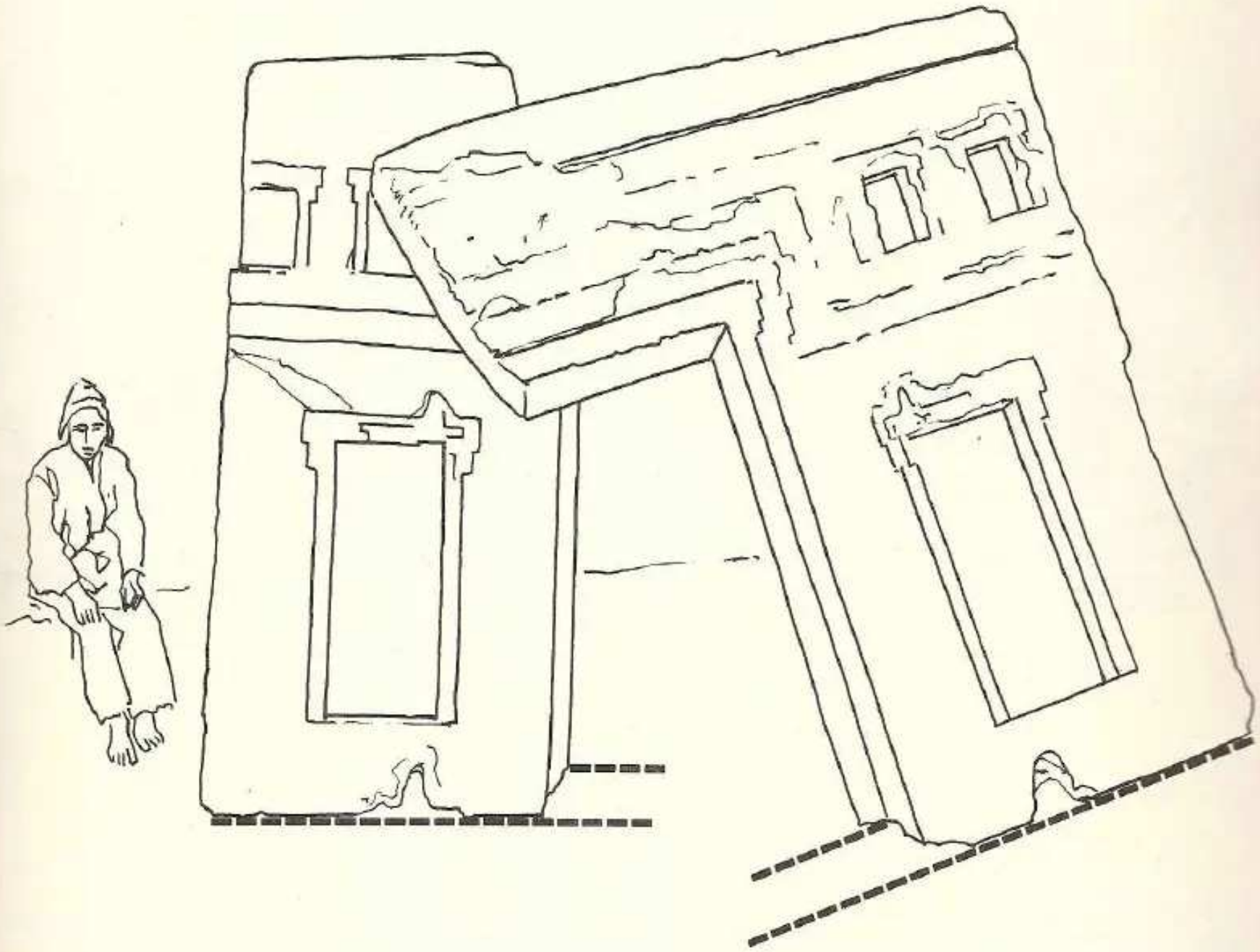


23. *Tiwanaku. Parte posterior de la puerta lítica antes de 1908.*

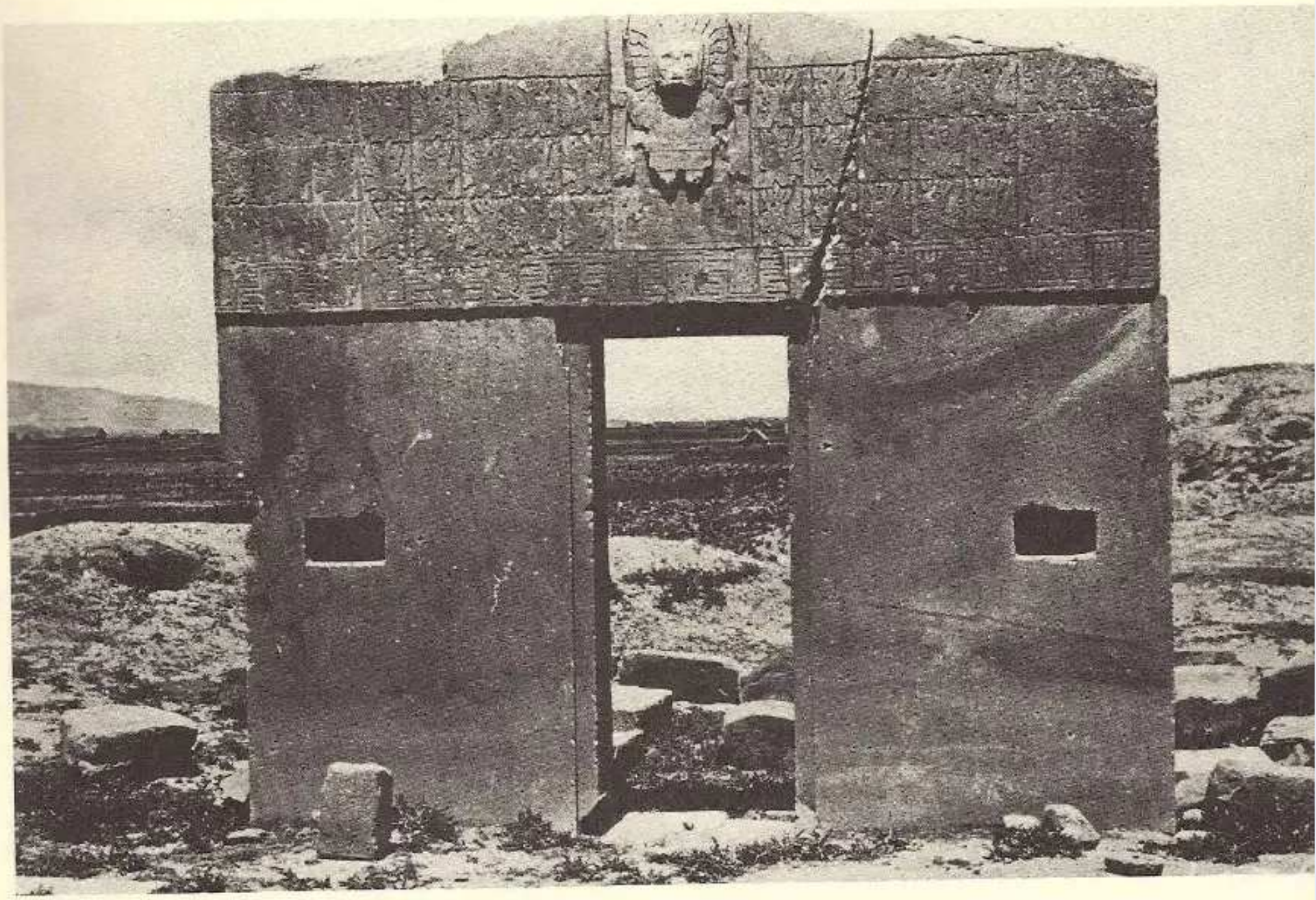


24. *Tiwanaku. Año de 1908. Un raro documento gráfico que muestra la fase de rescate del monumento. No aparecieron piedras que indicaran una base para soportar el peso de la portada monolítica. En los dos extremos inferiores del vano se observa claramente la rotura del posible umbral.*

25. *Este dibujo, hecho por transparencia sobre la fotografía anterior, permite sugerir el posible espesor del umbral.*



26. *Tiwanaku. Fotografía de la "puerta del sol" tomada hacia 1910. La base izquierda del vano aún muestra el quiebre del posible umbral. La base derecha ya fue rellenada con cemento.*
27. *Al lado. Tiwanaku. La figura central de la "puerta del sol".*



En síntesis, es posible suponer que la arquitectura de Tiwanaku haya impresionado a los conquistadores *Inka* y, al mismo tiempo haya motivado la intención de desarrollar una técnica lítica esmerada, tal vez no practicada antes de Pachakuti. Cabe subrayar que la rusticidad o el perfecto aparejo no tienen ninguna implicación cronológica. Aunque resulta problemático identificar en el área del Cusco, a una estructura bien labrada, que pueda pertenecer a una época anterior a Pachakuti, el uso de la técnica rústica, *pirka,* nunca dejó de figurar como la más empleada en cualquier lugar y momento. Como se verá más adelante, la jerarquía de la calidad está estrechamente vinculada con los usos y significación del edificio.

Capítulo Segundo

LOS ESTABLECIMIENTOS URBANOS

Capítulo Segundo

LOS ESTABLECIMIENTOS URBANOS

Edward Lanning sostiene que desde el ocaso de Wari y Tiwanaku, hacia el final de la Epoca 2 del Horizonte Medio, alrededor del 800 de nuestra era, hasta la reconstrucción del Cusco iniciada hacia la mitad del siglo XV, no hubo ciudades en el Sur del Perú. Parece que durante ese lapso de casi 700 años, la población vivió en pequeñas aldeas rurales.(1) Tiwanaku, Pukara y Wari son las tres ciudades del Sur que se formaron en el Período Intermedio Temprano y dos de ellas, Tiwanaku y Wari, ejercieron una influencia cultural que llegó hasta Cajamarca y el valle de Piura en el Norte. Pukara, al parecer, tuvo una vida más corta y, según Lanning, no pasó de 200 años. Esto hace suponer, que el auge cultural de Pukara se diera por lo menos 500 años antes del Tiwanaku clásico.

Acerca de la gran similitud que presentan varias manifestaciones artísticas Wari con las de Tiwanaku, existen opiniones e interpretaciones diferentes, aunque todas ellas reconocen la analogía. El primero en darse cuenta del parecido fue Cieza de León.(2) La semejanza ha producido hipótesis que han permitido calificar las obras Wari como *Tiahuanaco expansivo, Tiahuanaco del Perú* y *Tiahuanacoide.* Según Lumbreras, el término *Tiahuanacoide* fue interpretado por algunos como *derivado de, parecido a, en forma de* y, al mismo tiempo, que *no es Tiwanaku.*(3) En efecto, seguir aceptando una definición vaga de *es y no es* ayuda muy poco y facilita las confusiones. En los fenómenos de transmisión cultural siempre existe una derivación y un parecido. Las diferencias son más bien producto de las interpretaciones alejadas de los centros culturales de producción primaria. Además, quien intencionalmente copia o imita, casi siempre produce un resultado diferente, porque es diferente su *ser y hacer.* Lo importante es señalar el origen de las fuentes transmisoras y explicar el por qué de su aceptación y difusión en áreas que tuvieron anteriormente expresiones y manifestaciones diferentes. El fenómeno de la arquitectura popular durante el siglo XVIII colonial en el Sur del Perú, puede servir para explicar un fenómeno de implicaciones semejantes.(4)

28. *Cántaro "tiwanacoide". Museo regional de Ica.*

Dorothy Menzel, eludiendo calificativos, es muy clara cuando, al referirse a los temas figurativos de la cerámica Wari, dice que "...tienen una semejanza tan estrecha con las representaciones míticas de Tiahuanaco en Bolivia, particularmente con las representaciones en relieve de la portada monolítica o incisiones halladas en algunas de las grandes estatuas, que una conexión muy estrecha salta a la vista...".(5) Los Mesas, sin embargo, no parecen compartir la valiosa contribución que Menzel ha aportado sobre la cultura Wari y la acusan de ser "...la responsable de que el término Tiahuanaco-expansivo haya sido sustituido por Wari, con la consiguiente confusión...".(6) Estimamos que no se trata de "confusión", sino más bien de un compromiso que se propone aclarar los contactos que, aún reconociendo el prestigio pan-andino que pudo tener Tiwanaku, deben demostrar la falta de vestigios tiwanaquenses en el área de producción tiwanakoide. De eso se desprende que la importancia del fenómeno radica en los contactos, en los canales de transmisión, en la común creencia religiosa y al hecho de que —según Menzel— no se ha encontrado al Norte y Oeste de Arequipa y Puno ningún espécimen, vaso o fragmento de alfarería correspondiente a vasijas de tamaño corriente de Tiwanaku.(7)

Para William H. Isbell, "...el contacto sugerido parece ser únicamente el realizado a través de un intensivo comercio de productos fungibles o materiales brutos y posiblemente de sacerdotes-misioneros que convirtieron a las poblaciones visitadas a su nuevo culto, borrando totalmente su cultura local...".(8) Dorothy Menzel descarta una conquista militar y supone que se trata de un movimiento puramente religoso incrementado por los viajes de "...un reducido número de individuos que traficaban entre las áreas de Ayacucho y Huari. Tales viajes pueden haber sido realizados por misioneros que partían del centro de Tiahuanaco o por hombres del área de Ayacucho y Huari, quienes aprendieron la nueva religión en el extranjero y luego la llevaron a sus hogares...".(9)

Los nexos culturales entre Tiwanaku y Wari y la aceptación de la religión Tiwanaku en Wari, aún constituyen áreas

29. 30. *Sitio de Wari. Ayacucho. Cámara subterránea en el sector de Cheqo Wasi.*

de investigaciones incipientes. Es posible una conquista con estímulos religiosos de fuerte sentido proselitista, pero no es muy claro cómo "un reducido número de sacerdotes-misioneros", pudo impulsar un repentino dominio en los trabajos de piedra, idénticos en cuanto a calidad a los de Tiwanaku. Es el caso de las cámaras subterráneas del sector de Cheqo Wasi en Wari. La técnica en nada difiere a la de las tumbas encontradas en Tiwanaku. No cabe duda que la nueva religión y sus imágenes tuvieron una gran aceptación y difusión. Prueba de ello lo evidencia la cerámica que en Wari aparece sin antecedentes. Es posible también que, además de la transmisión iconográfica por los canales religiosos, hubiese también una transmisión de experiencias que sólo pudieron realizarse por obligación. Además de aceptación, parece que también hubo imposición de pautas formales y técnicas en algunas áreas de la construcción. De lo contrario no se explica por qué la calidad esmerada del trabajo lítico se limitó a las cámaras subterráneas y no apareció en las otras edificaciones. Es difícil aceptar que la técnica esmerada solo se concentró en las tumbas de personajes importantes. ¿Acaso los sepulcros de los sacerdotes-misioneros? En realidad, no es muy satisfactoria y con-

31. *Sitio de Wari. Ayacucho. Otra cámara subterránea en el sector de Cheqo Wasi.*

32. *Quinua. Ayacucho. Escultura Wari que se encuentra a un costado de la iglesia.*
33. *Sitio de Wari. Ayacucho. Esculturas Wari.*

vincente la hipótesis que intenta explicar las analogías y los contactos mediante la actividad de los misioneros viajeros. La conquista no debió ser tan pacífica como se pretende. En la cerámica Tiwanaku aparece con frecuencia el "elogio" al guerrero con cabeza-trofeo del enemigo en una de sus manos. ¿Acaso ese personaje fue un "misionero"?

Hay que señalar, además, que las diferencias iconográficas entre Tiwanaku y Wari aparecen siempre más marcadas según las investigaciones recientes y que resulta problemático pretender derivar la religión Wari de la de Tiwanaku, como Dorothy Menzel propuso en años pasados.

Las esculturas de piedra de Wari no resisten, en cambio, la comparación con Tiwanaku. Aunque estrechamente emparentadas, como la estatua que se encuentra a un costado de la iglesia de Quinua, no revelan el mismo dominio del oficio. Son obras que podrían calificarse de "periféricas" en relación con el centro de irradiación cultural y, por esa misma razón, acusan una expresión propia de las fases artísticas no desarrolladas, que reciben con retardo los elementos formales transmitidos. Es posible, sin embargo, que la piedra porosa utilizada para las esculturas de Wari no permitiese un trabajo fino. En cambio, esa misma porosidad es muy apropiada para recibir un enlucido de arcilla, sobre el cual es posible ejecutar dibujos finos pintados o incisos. Evidentemente son las miniaturas en piedra verde, como las encontradas en Pikillaqta, las que revelan la mejor calidad de la escultura Wari.

El sitio de la ciudad de Wari ocupa una extensión muy grande; aún no se ha realizado un estudio de sus características urbanas ni se ha elaborado un plano que pueda orientar en la comprensión del conjunto. Los restos de las construcciones tienen muros de piedra rústica con una altura que oscila entre los 6 y 12 metros y murallas de hasta cien metros de largo que parecen fueron destinadas a recintar sectores de la ciudad. El carácter monumental del conjunto puede explicarse con las necesidades requeridas por el nuevo centro de poder. Es difícil determinar si la forma urbana de Tiwanaku ejerció alguna influencia en el trazado de Wari. Un punto en común es la

34. *Pikillaqta: Una calle del establecimiento Wari ubicado en las cercanias del Cusco.*

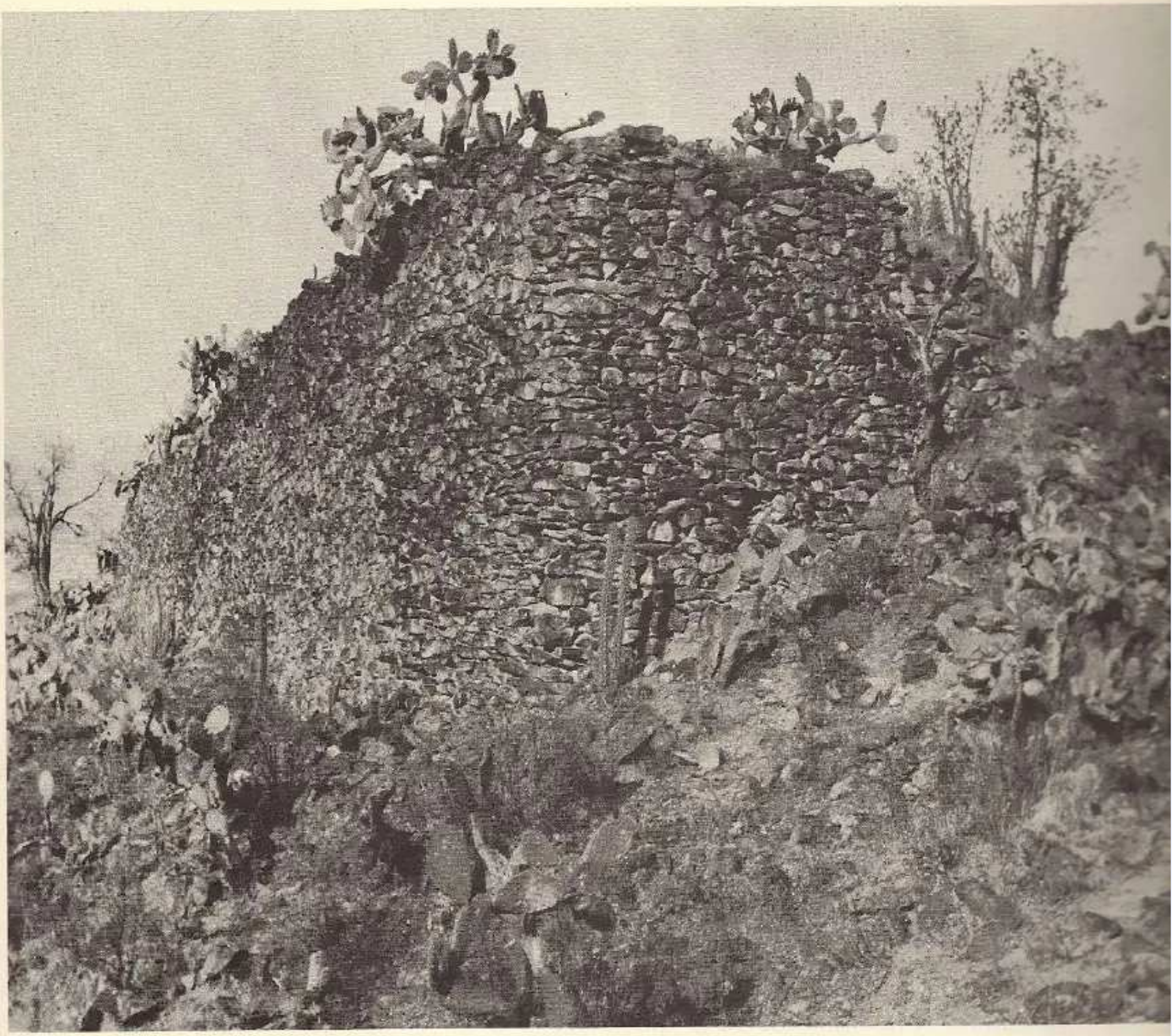
ortogonalidad. En cambio, la técnica constructiva es muy rústica en Wari y nada tiene que ver con la calidad de los monumentos de Tiwanaku. Todos los centros urbanos Wari utilizaron piedras de recolección sin labrar para la construcción de sus edificios. Una técnica muy parecida a la empleada en muchas aldeas durante el Período Intermedio Tardío.

La expansión Wari llega hasta Chicama en el Norte y Ocoña en el Sur. "...Grandes complejos de edificios de almacenamiento en Wiracocha Pampa, cerca de Huamachuco y en Pikillaqta, en el valle del bajo Cuzco, proporcionan evidencias adicionales acerca del control político de Huari y sugieren una administración centralizada semejante a la que los Incas establecerían posteriormente, con similar consideración de los problemas de recolección y redistribución de mercancía y abastecimientos...".(10) Las características constructivas de los altos y largos muros de Wiraqocha Pampa y Pikillaqta, son similares a las de Wari. Piedras rústicas unidas con barro y falta de ventanas. En ambos centros el trazado es regular, calles rectas y soluciones ortogonales. Esa similitud permite suponer que también en el Horizonte Medio hubo establecimientos de carácter intrusivo y obligatorio como los del Estado *Inka*.(11) Rowe también ha señalado que la existencia de tales "...complejos ofrecen pruebas de que la expansión Wari no fue simplemente un asunto de penetración o invasión pacífica. Representa la formación de un estado imperial con una bien organizada administración...".(12)

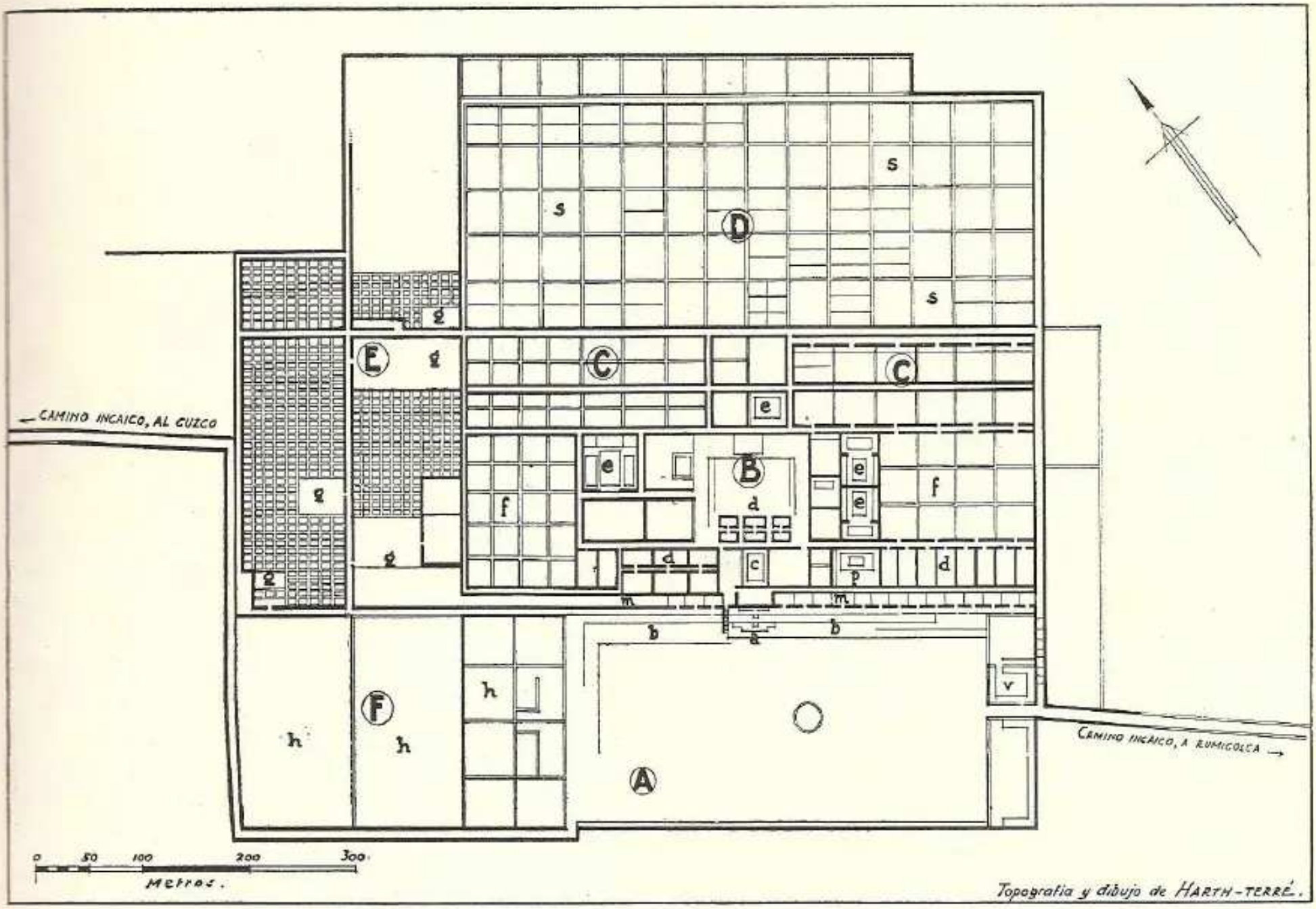
Como rasgos generales del período expansivo Wari, "...se puede anotar la introducción de grandes centros poblados planificados, con murallas en los contornos, con pocos vanos de acceso y sin ventanas, formando casas alrededor de plazas, con calles y casi siempre en asociación a muros muy altos hechos con piedras irregulares y barro...".(13)

Rowe y Lanning señalan la presencia de posibles patrones formales de influencia Wari en las grandes ciudades de la costa Norte. Los grandes recintos amurallados de la ciudad de Chanchan repiten criterios de los centros Wari. La diferencia radica principalmente en el cambio del material constructivo:

35. *Sitio de Wari. Ayacucho. Muro en el sector de "la capilla".*

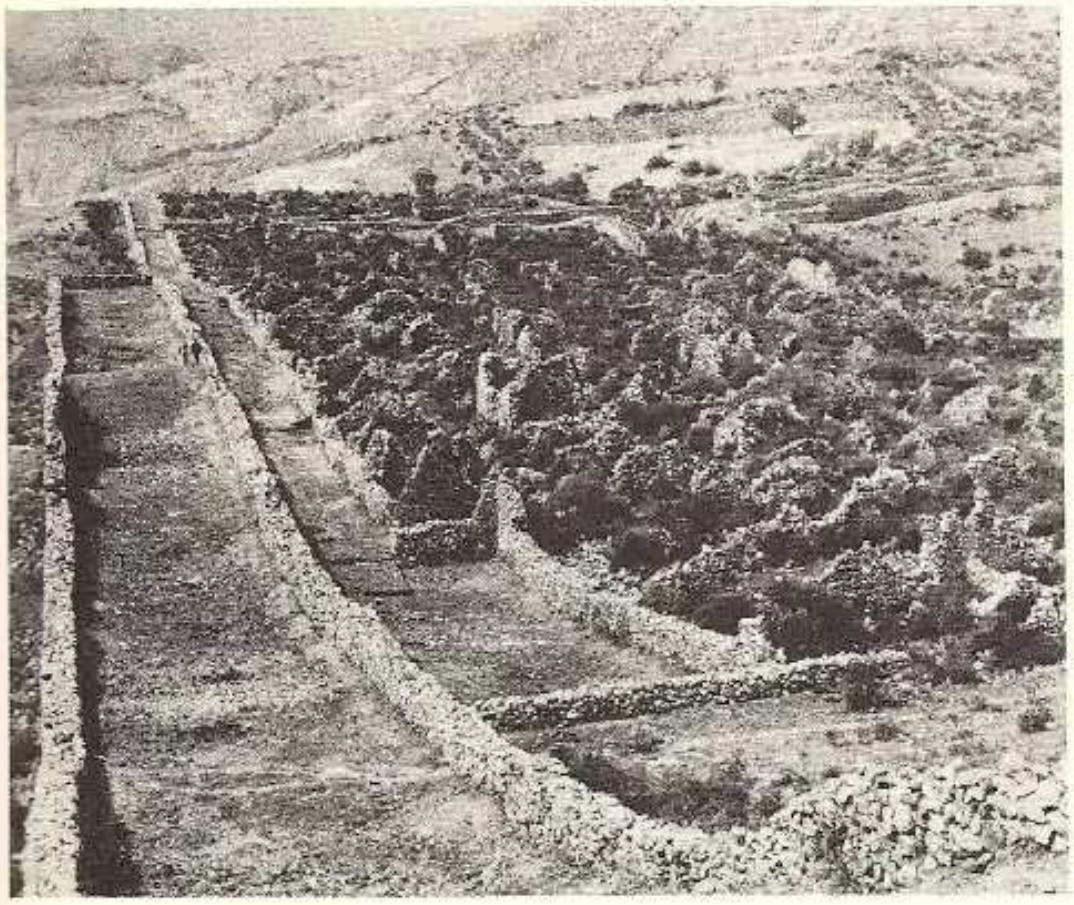


36. *Plano de Pikillaqta según el Arq. Emilio Harth-terré.*



grandes adobones de tierra arenosa en lugar de las piedras. En Tiwanaku los muros que forman recintos tienen más bien función de contener terraplenes, como en el caso del Kalasasaya y del "templete semisubterráneo". Aunque se conocen antecedentes, es posible que el concepto de sectores y unidades recintados por altos muros fue divulgado por la cultura Wari. En consecuencia, si las manzanas rectangulares incaicas derivan de un préstamo Chimú, se debe considerar también el posible vinculo con las características de los sitios planificados de la cultura Wari como Pikillaqta.

37. *Pikillaqta. Un sector del antiguo centro Wari en una fotografía de 1934.*
38. *Pikillaqta. Detalle constructivo de los muros.*



En el capítulo anterior se señalaron algunos aspectos de la arquitectura de Tiwanaku con el propósito preciso de señalar eventuales influencias formales de esa cultura en algunos rasgos de la arquitectura *Inka.* En este capítulo, la escueta introducción al carácter "urbanizador" de la cultura Wari, es de interés para el mejor entendimiento de los centros urbanos incaicos. La expansión Wari impulsó el surgimiento de varios centros que tuvieron continuidad de vida durante el Período Intermedio Tardío. Este impulso se desarrolló principalmente en la costa Central y Norte. Durante ese período, desde el año 1000 hasta la afirmación *Inka,* se produjo el fenómeno urbano de Chanchan, la ciudad más grande construida en el antiguo Perú. En la costa central, los sitios de Pachacamac y Cajamarquilla fueron otros grandes establecimientos urbanos.(14) En cambio, hacia el Sur, después del ocaso de Tiwanaku y Wari, no aparecieron centros urbanos hasta la reconstrucción del Cusco. La vida fue esencialmente rural y el Arte no volvió a producir obras comparables con las de Tiwanaku.

¿Cuáles fueron las características de los agrupamientos humanos limítrofes al Cusco, durante ese largo interregno de casi 700 años? En la Sierra central, entre los ríos Pampas y Apurímac, se puede ubicar el área de la cultura *Chanka,* cuyas aspiraciones de expansión fracasaron en el intento de conquistar al Cusco. La derrota de los *Chanka* y la conquista de su territorio, inició la incontenible expansión de los *Inka.* Más al Norte, en la región del río Mantaro, se asentaban los *Wanka,* la etnía andina que más colaboró con los españoles en la lucha contra los *Inka* para liberarse de la dominación cusqueña vista por ellos como explotadora y usurpadora.(15) Los centros habitados de los *Chanka* y de los *Wanka* tenían mucho en común: grupos de viviendas apiñadas formando núcleos compactos en laderas o cumbres de cerros. Se conocen varias aldeas pequeñas y establecimientos de cierta magnitud como Tunan Marka de los *Wanka,* indudablemente uno de los conjunto más extensos. Los restos muestran construcciones de planta circular y rectangular con predominio de las primeras. De ellas se trata en el capítulo siguiente dedicado a las viviendas. Sobre las características del habitat de la Sierra central, cuya área cultural llegó a lindar con la región cusqueña, todavía falta mucho por investigar. Lo que se puede asegurar por el momento es que los agrupamientos de los *Wanka* y de los *Chanka* no tuvieron ninguna influencia en el diseño urbano del Cusco que conocieron los españoles cuando llegaron a la ciudad en 1533. También es probable que los centros de los *Qolla, Lupaqa* y otros reinos lacustres post-Tiwanaku, tuviesen más influencia en la organización política cusqueña basada en la división dual del poder, que en sugerir formas urbanas. Rowe señala que en la región del Cusco se han encontrado muchas huellas de influencia "tiwanakoide", o Wari, pero que aún queda mucho por descubrir.(16)

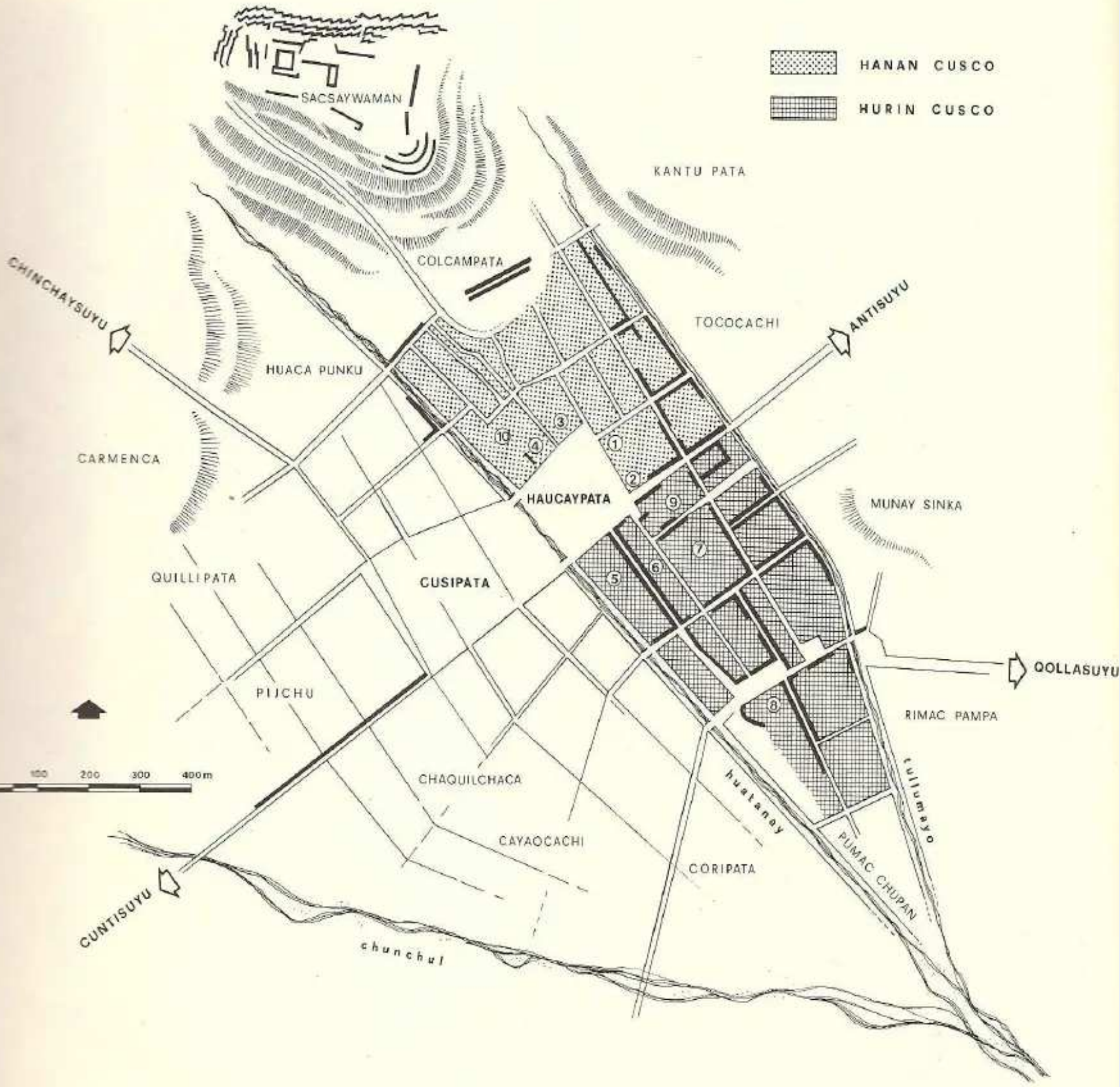
El Cusco — Los comienzos del Cusco, desde el punto de vista del "aspecto" urbano, no debieron ser muy diferentes a los de cualquier aldea serrana como las de los *Wanka* y *Chanka.* El gran cambio se verificó en la segunda mitad del siglo

39. *En una calle del Cusco.*

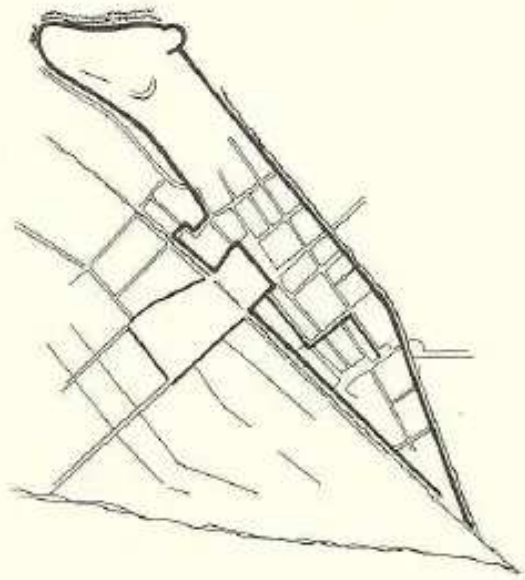
XV, durante y después del gobierno de Pachakuti, el *Inka* reformador y conquistador. Con Pachakuti el pequeño señorío del Cusco se transformó en "imperio" y la aldea de barro y paja en capital planificada con edificios de piedra. ¿Cómo es posible explicar un cambio tan repentino y radical en el diseño urbano adoptado por los *Inka?* ¿Cuáles son las experiencias foráneas que influyeron en los nuevos criterios de planificación aplicados por los *Inka?* Todo hace suponer que la súbita aparición de nuevos criterios de diseño urbano que reemplazaron la aldea primitiva, de nuevos conceptos espaciales como los recintos de las *kancha,* de nuevas técnicas y de la alta calidad en los paramentos de piedra, se deben a contactos que los *Inka* experimentaron al establecer relaciones con otras culturas durante la expansión territorial. La monumentalidad de Wari, la regularidad ortogonal de la vecina Pikillaqta, los recintos de Chanchan y el fino trabajo de cantería de Tiwanaku, probablemente contribuyeron a la formación de la "expresión incaica". Pachakuti debió ser un buen observador con vocación planificadora. Pensó y maduró la "idea" de la nueva capital tomando en cuenta las experiencias que debió considerar válidas y aprovechables. Según Sarmiento de Gamboa, mandó despoblar la aldea del Cusco para tener libertad de acción en el trazado de la nueva ciudad. Betanzos añade "...que esto así fue hecho, Inca Yupanqui trazó la ciudad e hizo hacer de figuras de barro, bien ansí como él la pensaba hacer y edificar...".[17] Así nació la ciudad que conocieron los españoles.

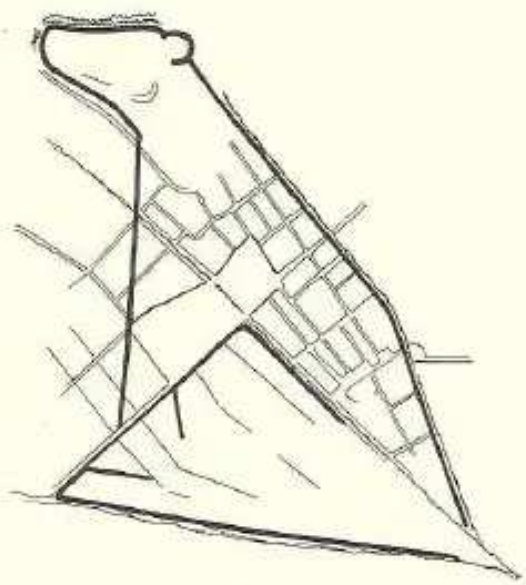
Aunque el Cusco fue incendiado y parcialmente destruido en 1535, durante el intento incaico de reconquistar la ciudad, es seguro que las destrucciones más drásticas al trazado urbano original, fueron ocasionadas por la repartición de solares que los conquistadores iniciaron en 1534, dentro del área edificada por los *Inka.* Así se fragmentó la plaza de Cusipata y se alteraron otros sectores de la ciudad, abriendo y cerrando calles. A pesar de esas alteraciones, parte del conjunto de calles y plazas de la "zona incaica" del Cusco, sigue identificándose con la persistencia del plano y adquiere valor de elemento originario que perdura en el contexto urbano actual. Las modi-

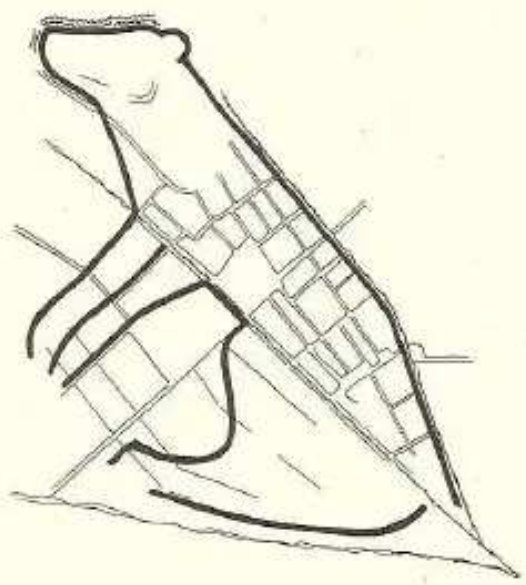
40. *Plano del Cusco incaico. 1) Kiswarkancha 2) Kuyusmanco 3) Coracora 4) Cassana 5) Amarukancha 6) Aqllawasi 7) Pucamarka 8) Qorikancha 9) Hatunkancha 10) Yachawasi.*
41. *Cusco. Vista aérea de la ciudad. Se distingue claramente la zona delimitada por los ríos Huatanay y Tullumayo.*



42. *La forma del puma según Rowe y otras dos posibles alternativas.*







ficaciones impuestas en la colonia, por lo general, se adaptaron al trazado que sirvió de asiento a la capital incaica. Es un buen ejemplo de persistencia del plano y, al mismo tiempo, el documento más antiguo del trazado de Pachakuti. Las cinco breves decripciones del Cusco anteriores al incendio de 1535, son bastante escuetas y no representan un aporte fundamental para determinar la "idea" de ciudad. Sin lugar a dudas, la visión que tuvieron del Cusco los primeros españoles que entraron en ella, no fue transmitida satisfactoriamente. Seguramente, la suma de investigaciones recientes, ha permitido elaborar una "idea" más precisa. Lo que se perdió con el incendio de 1535, fueron principalmente las partes estructurales de madera y los techos de paja. En cambio, el trazado, que es el hecho urbano que más se resiste en desaparecer y que aún hoy se puede experimentar, ha sido la base insustituible para las investigaciones urbanísticas.

La ciudad fue ubicada entre los ríos Tullumayo y Huatanay que corren en sentido Noroeste-Sureste. Tenía forma de puma con la cabeza coincidiendo en la fortaleza de Saqsaywaman y la cola en la unión de los dos ríos. Hasta hoy, este lugar conserva el nombre de Pumac Chupan, que significa: cola del puma. Rowe señala que el espacio entre las patas de adelante y atras, corresponde a la plaza de Haucaypata.(18) El mismo autor observa que el trazado de las calles, por adaptarse a la topografía y a la forma del puma, no originó una sola manzana cuadrada y, más bien, una gran variedad de tamaños. Aunque hay una gran cantidad de calles rectas que sugieren la intención de imprimir principios de orden al contexto urbano, es difícil saber si hubo la intención de lograr un trazado cuadricular. Es más probable que, además de las dificultades impuestas por la topografía, las manzanas tuvieran tamaño diferente, porque debían satisfacer la jerarquía y las necesidades de las distintas *panaqa*. La forma del puma sugerida por Rowe, se adapta entre los ríos Huatanay y Tullumayo; la zona "sagrada" de la ciudad que, dicho sea de paso, tiene un área relativamente reducida. Si Pachakuti pensó en el Cusco como capital de futuro desarrollo, parece improbable que no tomara en cuenta áreas

43. 44. *La forma del puma sentado en una escultura Wari y en un grabado de Squier.*

de futura expansión. No hay que olvidar que la ciudad trazada por Pachakuti sólo tenía unos sesenta o setenta años cuando la llegada de los españoles. Muy pocos para una ciudad concebida con una ambición a largo plazo. Que fuese una ciudad con miras a crecer, lo demuestra Garcilasco cuando afirma que "...al poniente del arroyo (el Huatanay) no havian hecho edificios los Reyes Incas: sólo havía el cerco de arrabales, que hemos dicho. Tenían guardado aquel sitio para que los Reyes sucesores hizieran sus casas...".(19) Esta lógica previsión, para futuras expansiones, demuestra que Pachakuti tomó en cuenta el crecimiento de la ciudad dentro de su programa de planificación. Cabe entonces la pregunta siguiente: ¿la forma del puma fue pensada tomando en cuenta el tamaño que habría alcanzado toda la ciudad, o se limitó a la zona "sagrada"? Ese planteamiento ofrece una alternativa a la forma del puma sugerida por Rowe. El tamaño del puma de Rowe resulta pequeño para la gran ciudad ideada por Pachakuti y cuyo crecimiento fue prematuramente truncado por la conquista.

Al Sur de los ríos Huatánay y Tullumayo hay otro: el Chunchulmayo, que también se une con el Huatanay. Su nombre significa "el río de las tripas". En otras palabras, la barriga del puma. Este dato permite intentar otra alternativa a la forma del puma, aun cuando se dejen la cabeza y la cola en los mismos sitios. Lo que cambia es la posición del felino: en lugar de un puma largo y achatado, es un puma sentado, como el publicado por Squier y la escultura encontrada en Wari. Con esa proposición, el área de la ciudad aumenta considerablemente. Otra posible forma puede ser la de un puma recostado, la cual también aumenta el área urbana.

Entre los ríos Huatanay y Tullumayo se encontraban los templos, los palacios reales y los de los *ayllu* reales antecesores bajo el cuidado de las distintas *panaqa.* Pero el área urbana debió ser mucho mayor y compuesta por varios barrios. Los nombres de algunos de ellos han sido comprobados. Otros, según Rowe, tienen más bien un valor "simétrico". Lo cierto es que la ciudad que vieron los españoles antes del incendio de 1535, debía dar la impresión de un conjunto urbano bas-

45. *Cusco. Vista oblicua de la ciudad. En primer plano la fortaleza de Saqsaywaman. Luego, terminando en Pumac Chupan, la zona urbana Inka delimitada por los ríos Tullumayo y Huatanay.*

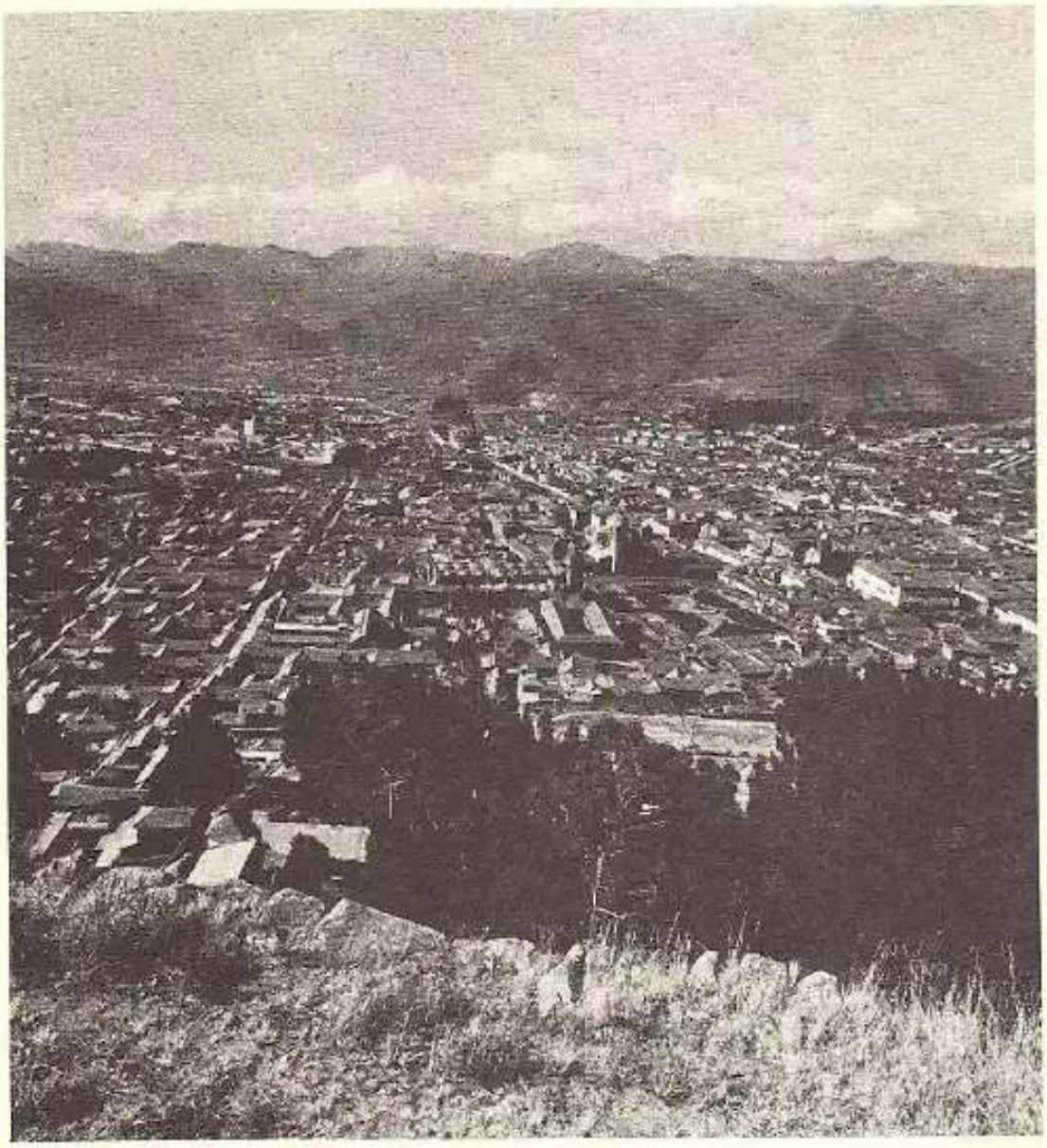
46. *En las calles del Cusco.*

tante compacto. De lo contrario, el autor de *Noticia del Perú,* que vio la ciudad al mismo tiempo que Sancho, no hubiera dicho que el Huatanay es un "río el cual baja por medio de la ciudad". Añade luego que "...Esta ciudad era grande, extensa y de mucha vecindad, donde muchos señores tenían casas; era muy junta y de buenos edificios...".(20) Pedro Sancho dice que "...muchas casas hay en la ladera y otras en el llano...". Desde Saqsaywaman vio "...en torno de la ciudad muchas casas a un cuarto de legua y media legua y una legua, y en el valle que está en medio rodeado de cerros hay más de cien mil casas..." incluyendo los depósitos, *qollqa.*(21) La cantidad de habitantes asombró a Pedro Pizarro: "...Ver la gente que este Cusco había que ponía admiración...".(22) En 1553 Cristóbal de Molina dice que la ciudad "...era muy grande y muy populosa, de grandes edificios y comarcas. Cuando los españoles entraron la primera vez en ella; había gran cantidad de gente, sería pueblo de más de cuarenta mil vecinos, solamente lo que tomaba la ciudad, que arrabales y comarcas, en derredor de Cusco, a 10 ó 12 leguas, creo yo que habría 200.000 indios, porque era lo más poblado de todos estos reinos...".(23)

Si el autor de la *Noticia* señaló que el río pasaba "por medio de la ciudad", es de suponer que las andenerías al Suroeste del río Huatanay debieron dar la impresión de formar un conjunto integrado con el área poblada para permitirle esa observación. Además, las casas de los barrios en las laderas de los cerros, las de los suburbios y el gran número de *qollqa,* al Sureste de la ciudad, debieron dar vida al área urbana planificada y ofrecer una visión del conjunto bastante impresionante. Sancho estimó en 10.000 el número de casas en el valle y Cristóbal de Molina en 40.000 vecinos la cantidad de sus habitantes, lo que equivaldría a una población de 200.000 personas. Cifras abultadas y seguramente derivadas de aproximaciones basadas en experiencias impactantes, que poco ayudan hoy a formular una estimación más precisa.

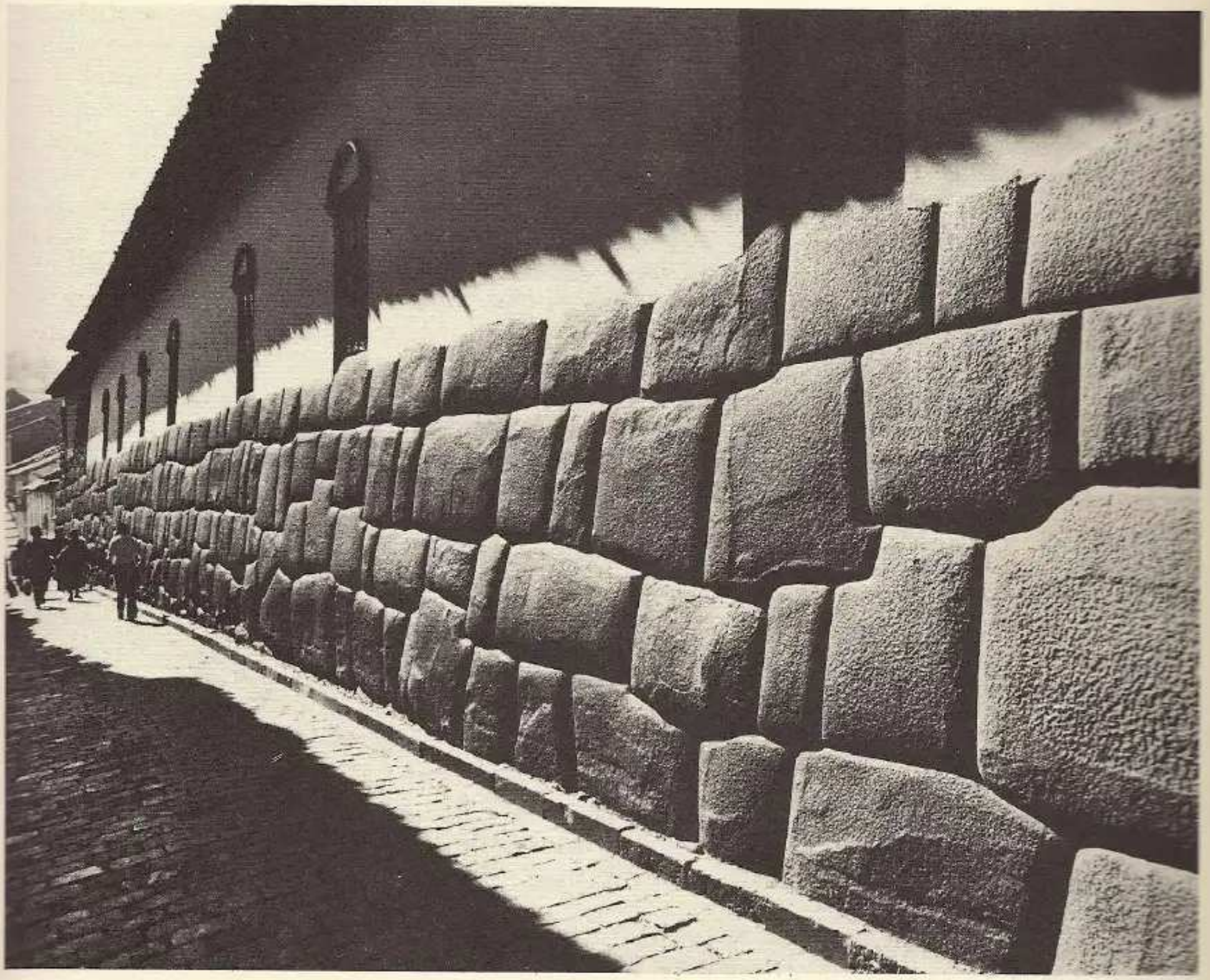
Reputados investigadores contemporáneos(24) han afirmado que los *Inka* no fueron constructores de ciudades y que esa

47. *Cusco. Vista de la ciudad desde la fortaleza de Saqsaywaman.*



actividad no es comparable con la desarrollada por las culturas del Horizonte Medio y del Período Intermedio Tardío. Hardoy señala que es más fácil establecer criterios para definir como ciudades a Teotihuacán, Tenochtitlán, los centros Maya o a Chanchan que con respecto al Cusco.(25) Existen divergencias entre las definiciones que pretenden dar una explicación precisa de lo que es una ciudad. Se ha considerado como indispensable tomar en cuenta el número de sus habitantes, la densidad de sus viviendas, la variedad de actividades, la heterogeneidad de la sociedad urbana, la permanencia del establecimiento, la concentración de productos para la subsistencia, el carácter de su estructura urbana y otra cantidad de factores que contribuyen a diferenciar la vida de la ciudad de la vida rural. Se trata de conceptos que ayudan a precisar la idea

48. *Cusco. La calle de Hatunrumyoc.*



generalizada que hoy tenemos de la ciudad y que, probablemente, no son todos aplicables a la "idea" de ciudad que tuvo Pachakuti cuando reconstruyó el Cusco. Es posible que Pachakuti, más que al sentido de "ciudad" que se ajusta a nuestras definiciones, pensara en la construcción de la representación física del poder. En otras palabras, más que una ciudad quiso construir una capital. El Cusco-capital como forma urbana incaica, fue la representación monumental de la "sede del poder". Es incuestionable que el Cusco fue la sede de los poderes político y religioso: por eso, se le puede considerar también como centro ceremonial. Si el Cusco alcanzó esa jerarquía urbana y tanto prestigio en un lapso que no supera las siete décadas, es posible, sin miedo de no coincidir con todos los actuales postulados definitorios, de considerarla una ciudad. Y con el título de "ciudad' la definió Pedro Sancho, el primero que escribió sobre el Cusco.

El aspecto del Cusco debió ser bastante uniforme: todas las casas, templos y palacios eran de una sola planta y todos los techos de paja. En consecuencia, la relación volumétrica entre sus edificios fue pareja, puesto que no hubo ninguna construcción semejante a las pirámides mexicanas que impusiera su volumen dimensional para destacarse como punto de importante referencia visual. Fue la topografía la que imprimió movimiento a la textura urbana y, seguramente, fue el gran espacio libre producido por la unión de las dos plazas, Haucaypata y Cusipata, el episodio urbano más importante de la ciudad. Por lo tanto, la solución planificada que buscó resaltar el sitio de más jerarquía dentro del contexto urbano, deriva de una experiencia espacial y no volumétrica.

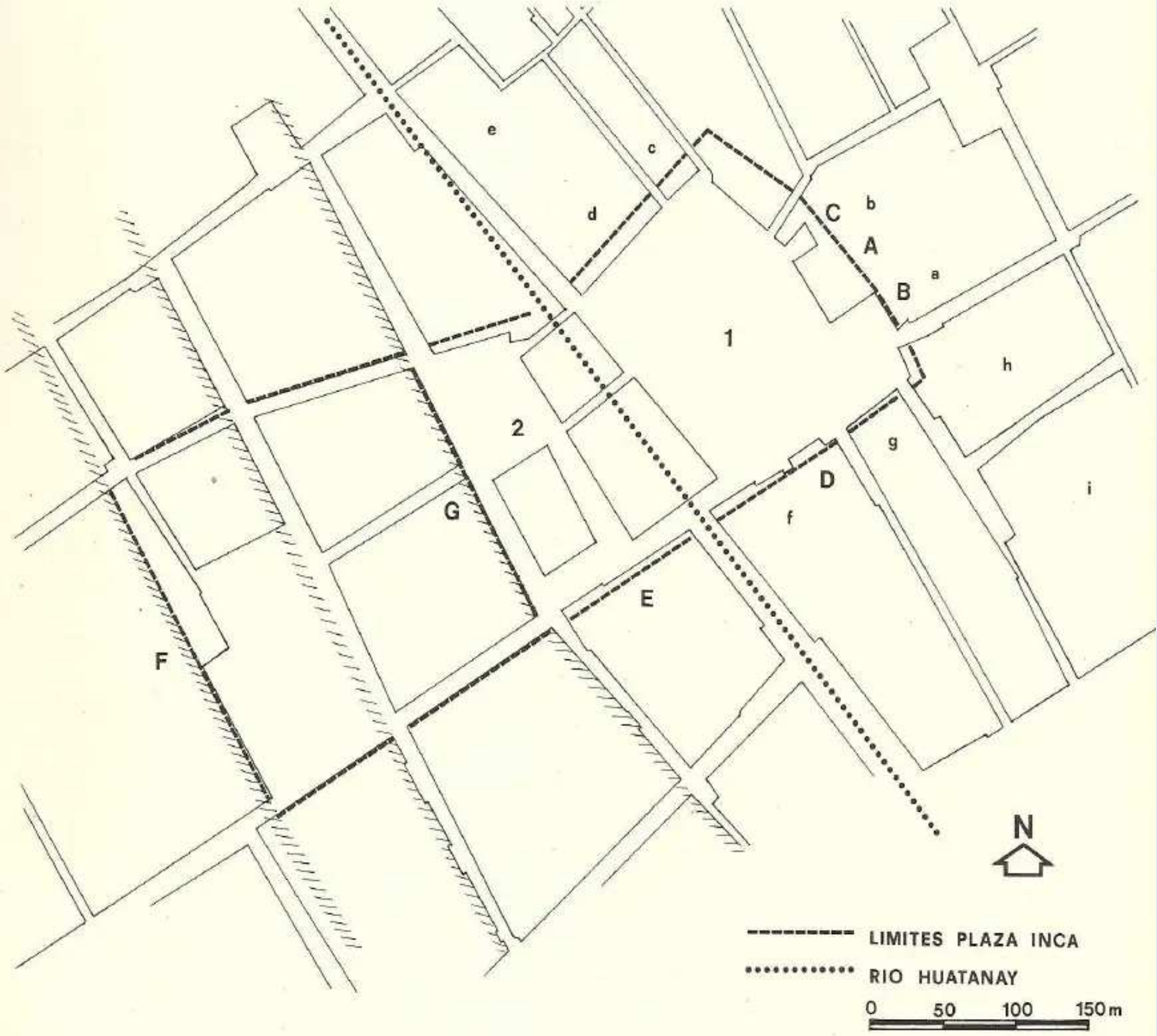
La plaza de Haucaypata estaba rodeada de edificios de gran significación simbólica y representativa dentro de la estructura político-religiosa incaica. De esos edificios se trata en el capítulo cuarto, en un intento de captar la forma arquitectónica de esos grandes galpones, llamados también *kallanka.*

Hacia el lado Norte de la plaza había los edificios relacionados con el "linaje" del *Inka* Wiraqocha: *Kiswarkancha* y *Cuyusmanco.* La relación entre los dos nombres no es muy

clara. Sin embargo, varias versiones dicen que en *Kiswarkancha* estaba el templo de Wiraqocha "el creador", y que *Cuyusmanco* fue el edificio en el cual se refugiaron los españoles durante la rebelión de Manco *Inka* y que en el mismo sitio se encuentra la Catedral. Hacia el lado Noroeste de la plaza había otros dos grandes galpones: el de *Cassana* y el de *Coracora.* Restos de los muros de *Cassana,* despojados de su dignidad originaria, decoran hoy el interior de un restaurant. Según Garcilaso, el galpón de *Cassana* tuvo un espacio techado enorme: podía cobijar tres mil personas y fue asiento del Convento franciscano. Detrás de ese galpón se encontraban las estructura de *Yachaywasi,* la escuela de los nobles. La existencia de esa escuela es algo dudosa. Garcilaso es el único autor que menciona este establecimiento que probablemente es el fruto de su imaginación. Quiso dotar al Cusco de una "universidad" para exaltarlo y, de paso, impresionar a sus lectores europeos. En el lado Sureste de la plaza, donde los españoles levantaron el templo de la Compañía —una de las obras más notables de la arquitectura colonial latinoamericana— había el conjunto de *Amarukancha,* relacionado con el "linaje" de Wayna Qhapaq. Separado por el actual callejón Loreto, le seguía el complejo de *Aqllawasi,* donde hoy está el convento de Santa Catalina. Más arriba, el gran recinto de *Hatunkancha.* Hacia el Sur, donde el río Huatanay, no había construcciones debido a la unión de la plaza de Haucaypata con la de Cusipata. Ese gran espacio urbano fue fragmentado y parcelado a partir de 1534, cuando comenzó la repartición de los solares entre los españoles. Según Garcilaso, en la plaza de Haucaypata, frente a *Amarukancha,* hubo una construcción de planta circular, "un hermosísimo cubo rendondo" con elevado techo cónico, que posiblemente pudo ser el *sunturwasi.* Su forma debió establecer el elemento vertical dentro de la horizontalidad del conjunto.

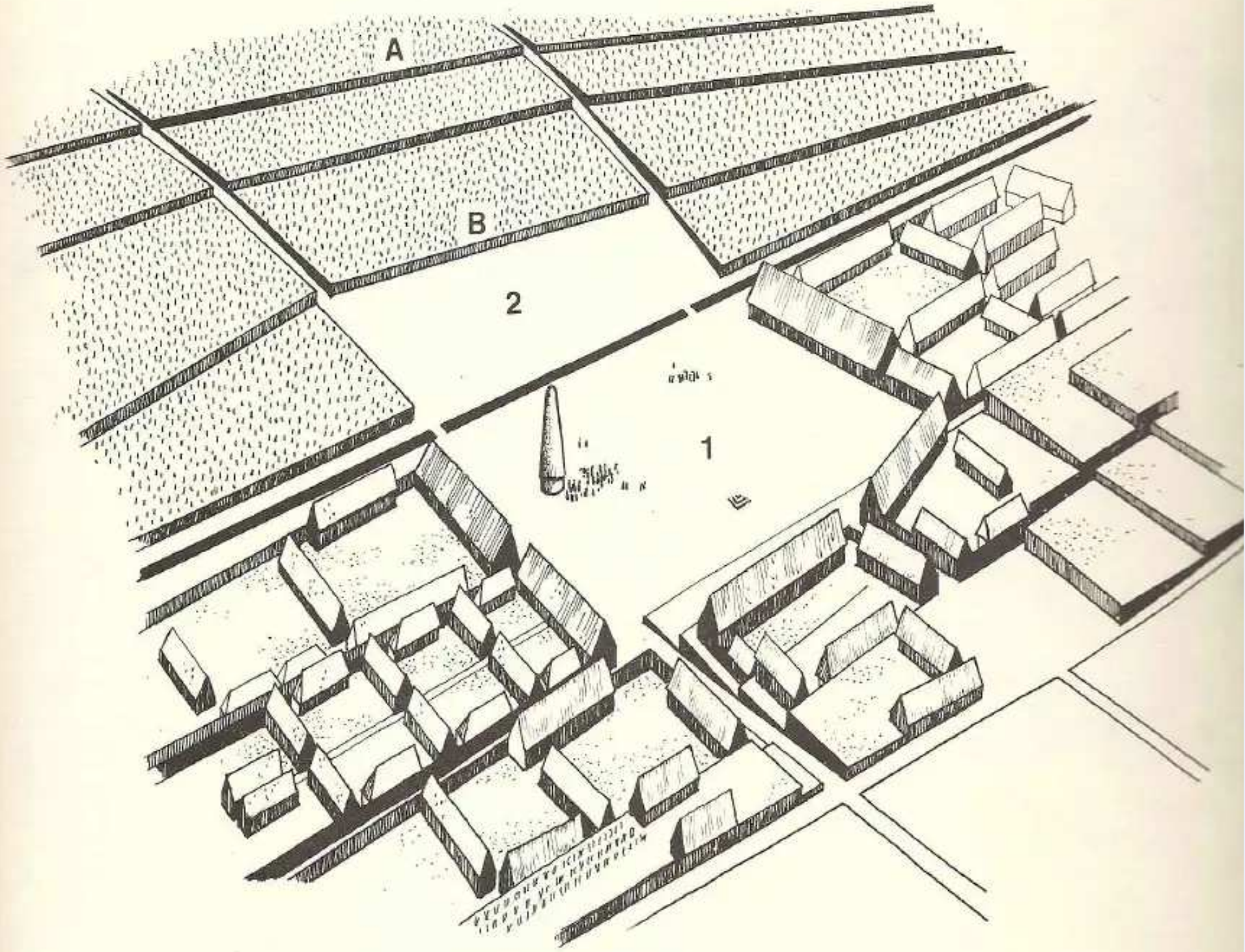
Con respecto al tamaño de la plaza de Cusipata, tampoco hay datos fidedignos. Es costumbre considerar que su extensión iba del río Huatanay hasta la actual ubicación del convento de San Francisco. Sin embargo, es posible que la plaza destinada a las actividades públicas, no debió ir más allá del límite que

49. *Cusco. Posibles dimensiones de las plazas de Haucaypata y Cusipata. 1) Plaza de Haucaypata 2) Plaza de Cusipata. Epoca Inca: a) Kuyusmanco b) Kiswarkancha c) Coracora d) Cassana e) Yachawasi f) Amarukancha g) Aqllawasi h) Hatunkancha i) Pucamarka. Epoca colonial: A) Catedral B) Triunfo C) Sagrada Familia D) La Compañía E) La Merced F) San Francisco G) Casa de Garcilaso.*



hoy define la casa de Garcilaso. Desde allí hacia arriba, seguramente había andenes cultivados o "maizales" según, los datos suministrados por documentos de reparto de solares.

50. *Perspectiva hipotética de las dos plazas separadas por el río Huatanay. 1) Plaza de Haucaypata 2) Plaza de Cusipata A)Sitio actual de la iglesia de San Francisco B) Sitio actual de la casa de Garcilaso.*



51. *Cusco. Restos de las obras de canalización del río Huatanay a unos diez kilómetros de la ciudad.*

Betanzos dice que Pachakuti mandó canalizar los ríos Huatanay y Tullumayo, antes de emprender la reconstrucción de la ciudad, a fin de evitar posibles inundaciones en el área urbana. Ese magnífico trabajo de ingeniería, visible hasta hace unas décadas, sigue cumpliendo sus funciones de drenaje bajo las actuales calles de la ciudad. Más allá del pueblo de San Sebastián, a unos diez kilómetros del Cusco, aún quedan restos del Huatanay canalizado. Según el autor de la *"Noticia del Perú"* el río Huatanay "...desde que nace, más de veinte leguas por aquel valle abajo, donde hay muchas poblaciones, va enlosado todo por el suelo, y las barrancas de una parte y otra hechas de cantería labrada, cosa nunca vista ni oída..."(26)

52. *Cusco. La canalización del río Huatanay en el centro de la ciudad a la altura de la calle Saphi. La foto es del año 1934 cuando el río estaba descubierto. Hoy todo el cauce del río que pasa por la ciudad está cubierto.*

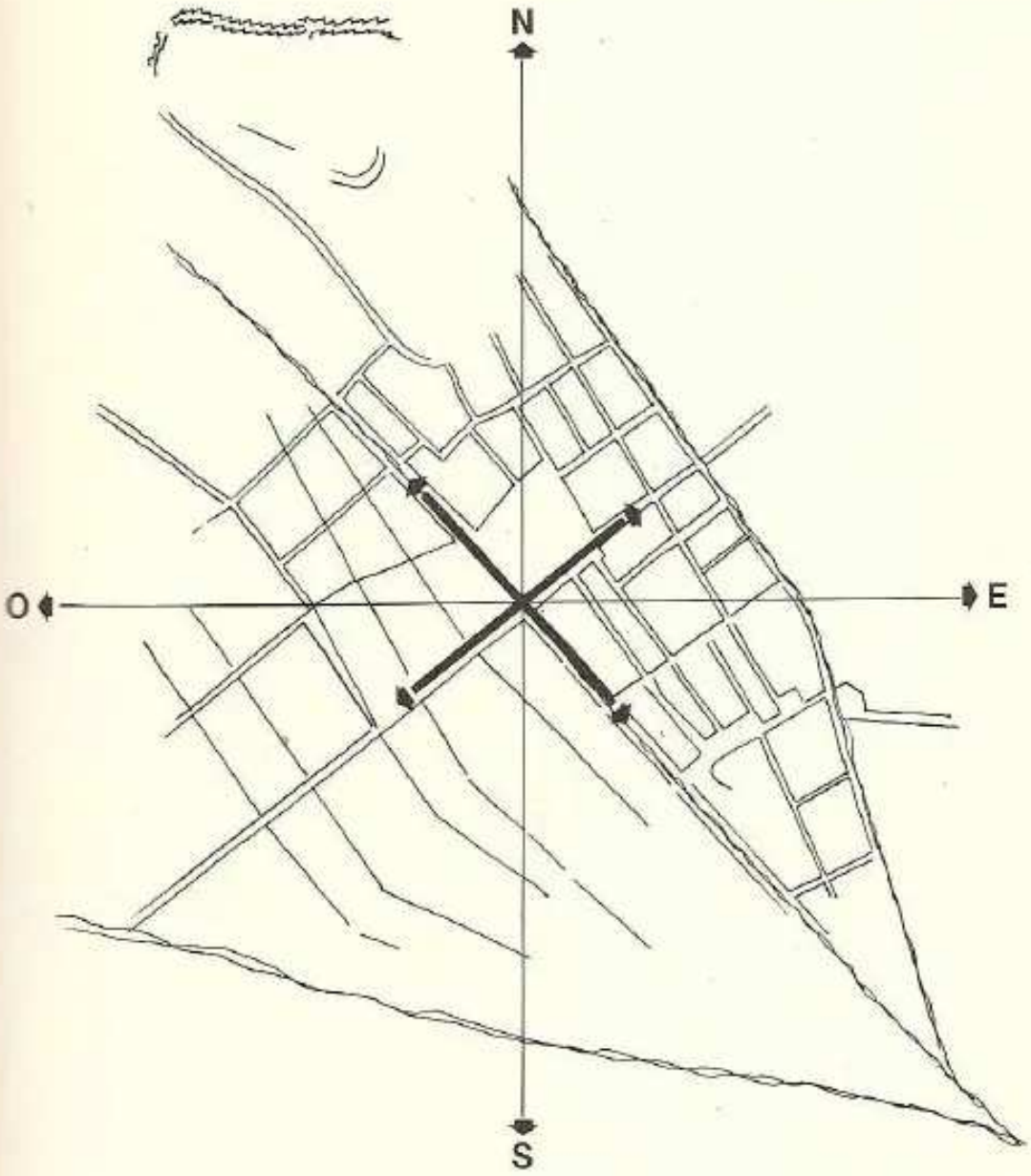
Aunque existen versiones que consideran al río Huatanay como la línea divisoria entre el alto y bajo Cusco, *Hanan Cusco* y *Hurin Cusco,* es seguro que la división urbana en dos mitades pasó por la plaza en sentido Noroeste-Suroeste, sobre el eje que coincide con los caminos que van hacia *Cuntisuyu* y *Antisuyu.* El sistema de mitades o parcialidades duales fue muy difundido en el mundo andino y aún es vigente en casi todas las comunidades indígenas. *Hanansaya* y *Hurinsaya* fueron los términos en *Runasimi,* el idioma oficial incaico. En el idioma *haqaru* de los *Aymara* y otras etnías del *Qollasuyu,* se conocen como *Alasaa* y *Maasaa.* La mitad correspondiente a la parte *Hanan,* alta, ha sido considerada de mayor prestigio que la parte baja, *Hurin.* Sobre el origen de esta organización dual, no existe un acuerdo compartido. En el mundo andino no tiene lugar ni fecha de nacimiento. Parece, casi, que existió desde siempre. Desde que el hombre que cultivaba las tierras altas se dio cuenta que no podía subsistir sin ciertos controles y contactos con las tierras bajas y viceversa. Pudo originarse de la necesidad de establecer contactos entre los distintos pisos ecológicos. Las dos partes se juntan en un lugar simbólicamente agradable, *tinkuy,* que no descarta las rivalidades porque la división estaba asociada a estructuras de poder muy claras.

En el Cusco la división fue más sofisticada: cada mitad se identificó con igual número de "linajes" o clanes reales; los más antiguos fueron los de *Hurin Cusco;* luego sucedieron los de *Hanan Cusco.* Especulaciones recientes han planteado las posibles rivalidades entre *Hurin* y *Hanan,* así como la posibilidad de que dos reyes gobernaran simultáneamente en cada una de las dos mitades, del "desdoblamiento" de los gobernantes para "fabricar" la secuencia dinástica y de otras suposiciones relacionadas con aspectos no muy claros de la división dual.

Para el presente estudio, el sistema de las mitades *Hanan* y *Hurin* interesa principalmente por estar vinculado con la organización urbana del Cusco y con la de otros establecimientos fundados por los *Inka.*

Desde el Cusco salían los cuatro caminos hacia las cuatro

53. *Cusco. Relación entre los puntos cardinales y el arranque de los cuatro caminos hacia los cuatro suyu.*



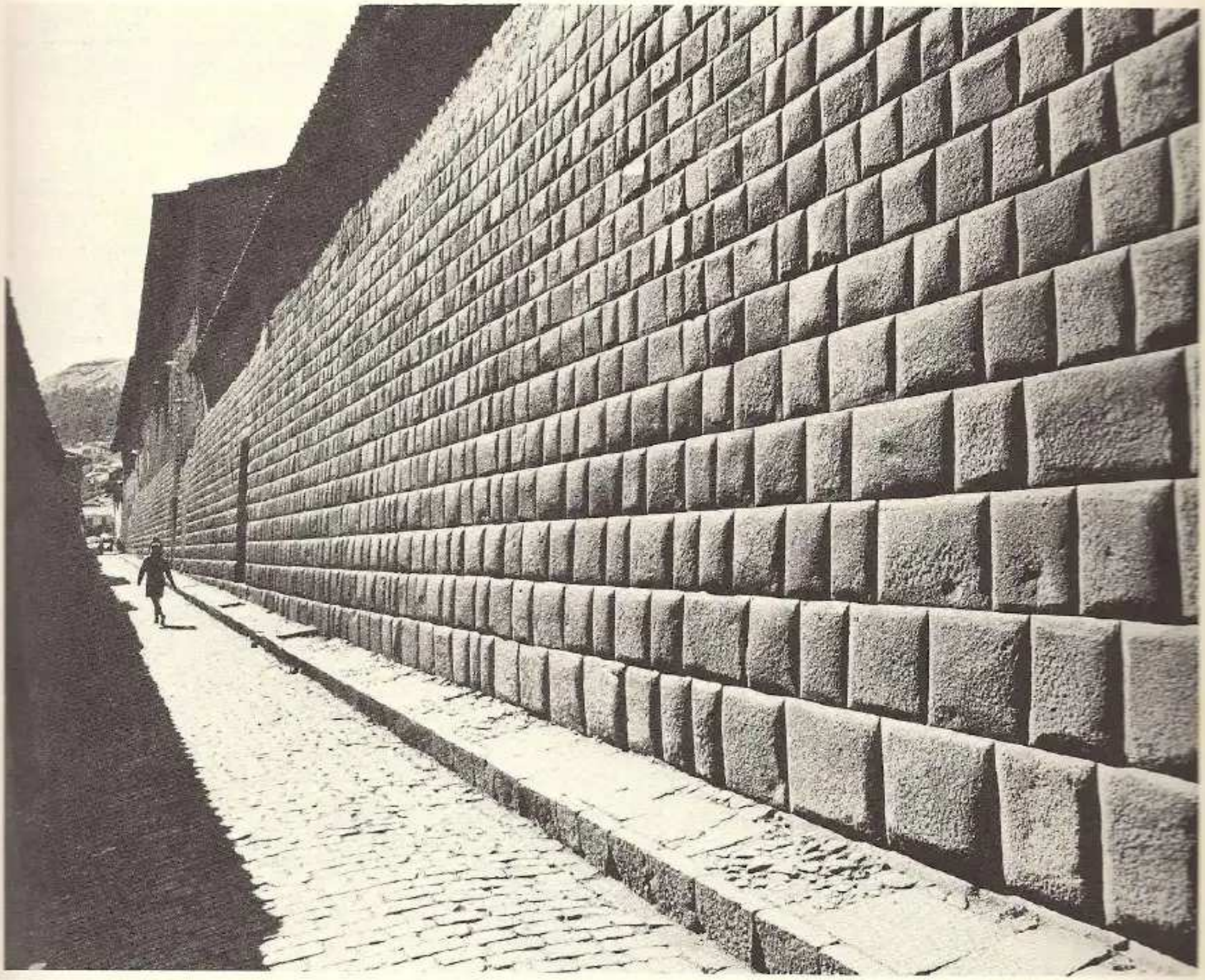
regiones del *Tawantinsuyu* llamadas: *Chinchaysuyu, Cuntisuyu, Antisuyu* y *Qollasuyu* que, juntas, formaban el "imperio" de las cuatro partes. La ubicación de los cuatro *suyu* no tiene ninguna relación con una división derivada de los cuatro puntos cardinales. Se trata, más bien, de una división que probablemente facilitó el control de la economía y de la energía-hombre en zonas ecológicas de características similares. Cada uno de los cuatro caminos principales del Cusco iba a un *suyu* diferente. En los centros administrativos y en los *tampu* fundados por los *Inka,* a lo largo del *qhapaq-ñan,* los caminos cruzaban esos centros habitados y continuaban hasta los siguientes. En

el Cusco, en cambio, los caminos se originan y a la vez son punto de llegada. Por lo tanto, los caminos no sólo "salen" del Cusco, sino que llegan a la ciudad-capital de todo el "imperio". Algo así como el dicho de que todos los caminos conducen a Roma.

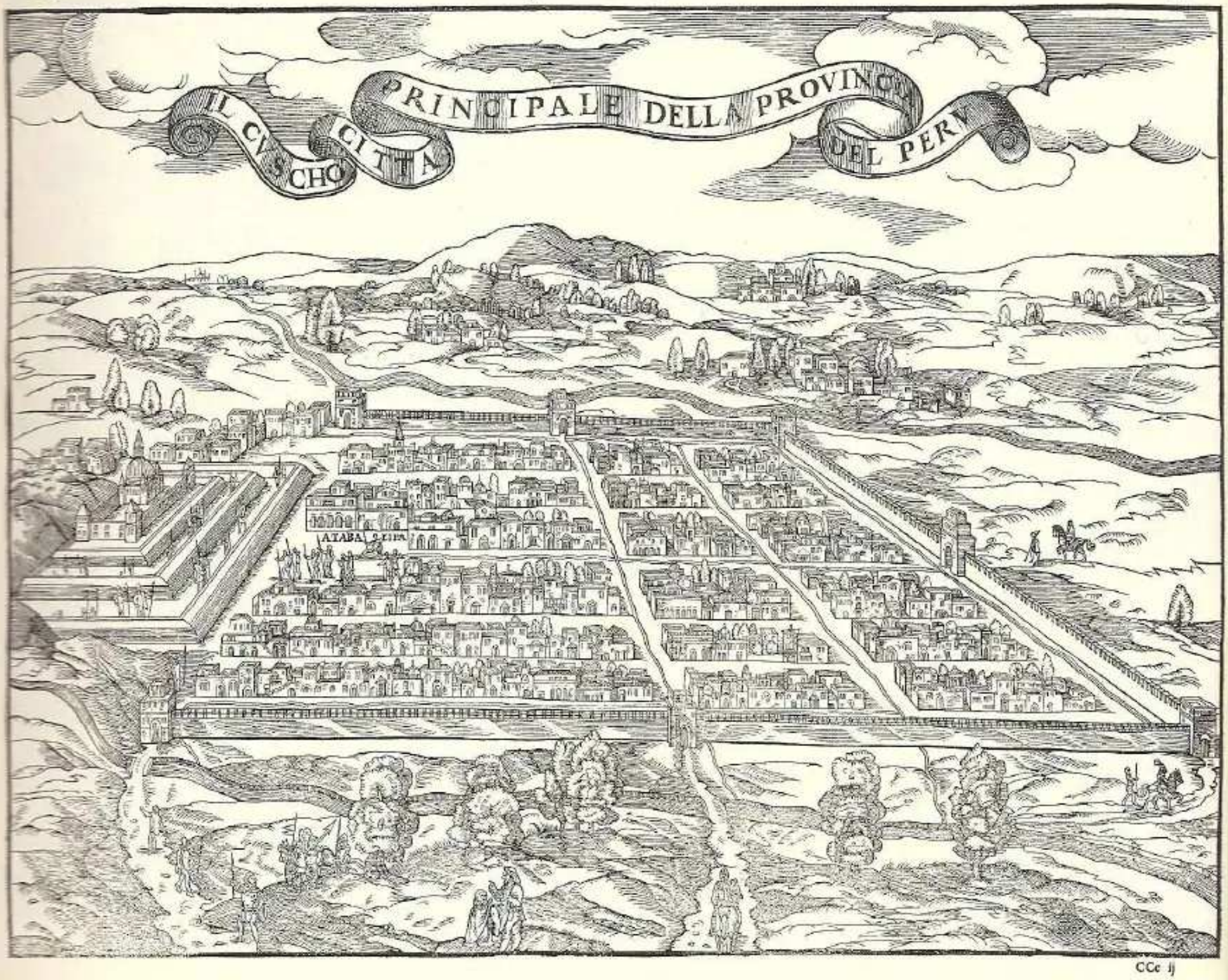
Además de los tres templos principales, dedicados respectivamente al Sol (en *Qorikancha*), a Wiraqocha-creador (en *Kiswarkancha*) y al trueno (en *Pucamarka*), había en el Cusco una gran cantidad de lugares sagrados repartidos a lo largo de líneas imaginarias, *ceque*, que irradiaban del *Qorikancha*.(27) Sobre la complicada significación y organización de los *ceque*, no vamos a tratar en el presente trabajo, porque consideramos que sus implicaciones religiosas y calendáricas no ocasionaron cambios al trazado urbano, aún cuando estuvieron relacionadas con el sistema de organización espacial del Cusco.

La sobriedad de los muros y la falta de elementos decorativos en todas las fachadas, debieron uniformar el aspecto de las calles y limitar las experiencias visuales. Además del gran espacio urbano formado por Haucaypata y Cusipata, había otras plazas menores y bastante regularidad en el trazado de las calles rectas y estrechas. Pedro Sancho observó que las calles estaban hechas "...en forma de cruz, muy derechas, todas empedradas y por medio de cada una va un caño de agua revestido de piedra. La falta que tienen es el de ser angostas, porque de un lado del caño solo puede andar un hombre a caballo y otro del otro lado...".(28) A pesar de lo angosto de las calles, el trazado del Cusco respondió a las exigencias de los españoles, quienes no sintieron la necesidad de introducir cambios substanciales a la planificación autóctona. La modificación principal al trazado fue la reducción del gran espacio libre de Haucaypata-Cusipata. Seguramente, la unión de las dos plazas fue considerada de dimensiones excesivas para la mentalidad europea de principios del siglo XVI. En las ciudades españolas de estructura medieval e influidas por la cultura musulmana, como Córdoba, Sevilla, Toledo y tantas más, abundan las calles estrechas y las plazas son escasas y pequeñas. En la propia Madrid, la plaza Mayor se comienza en 1617 y

54. *Cusco. Callejón Loreto. El muro corresponde al antiguo recinto de Aqllawasi.*



55. *Vista imaginaria del Cusco según los grabadores europeos. Fue publicada en 1564 en el libro de Antoine du Pinet.*



para lograr ese espacio, fue preciso demoler una superficie equivalente de gran densidad constructiva. En otras palabras, las grandes plazas europeas pertenecen a un fenómeno urbano impulsado por el Renacimiento. Por eso, no debe extrañar que los primeros repartimientos de solares ocasionaron la parcelación de la gran plaza incaica. También el tamaño de la plaza de Huánuco Pampa debió ser considerado de descomunal, puesto que fue en ese espacio libre que los españoles comenzaron a construir sus casas.

En síntesis, la forma urbana del Cusco puede ser considerada como el resultado de una suma de experiencias adaptadas a las exigencias de la estructura político-religiosa y, a la vez, dignificada con "monumentos", debido a sus condiciones de capital y sede del gobierno. Aunque algunas de esas experiencias significan préstamos de Chanchan, Wari o Tiwanaku, eso no impidió la formación de una expresión unitaria que se identifica como incaica en el análisis morfológico de la ciudad.

Un punto más, que no deja de llamar la atención, es la falta de planos del Cusco hechos durante los tres siglos del período colonial. Mientras se conocen varios planos de las ciudades de México, Lima, Puebla y muchas otras, extraña que una ciudad tan importante para la historia de la conquista y de la colonia, no cuente con unos planos que hoy serían de gran utilidad para la mejor comprensión del trazado incaico. De México-Tenochtitlán se conocen versiones gráficas que dan una idea de como pudo ser la capital azteca en el siglo XVI. El Cusco, en cambio, a falta de planos cuenta con muchas descripciones. Se conocen, no obstante, varias vistas de la ciudad "a vuelo de pájaro", se trata de interpretaciones europeas totalmente fantásticas que repiten por tres siglos una misma fórmula, seguramente originada en Italia por Ramussio, alrededor de 1556. En el libro de Antoine du Pinet de 1564, comienza la difusión de esta "vista nunca vista", mediante una xilografía a doble página coronada por una leyenda en italiano que dice: *Il Cuscho cittá principale della provincia del Perú.* La ciudad de forma rectangular perfecta, luce calles rectas con

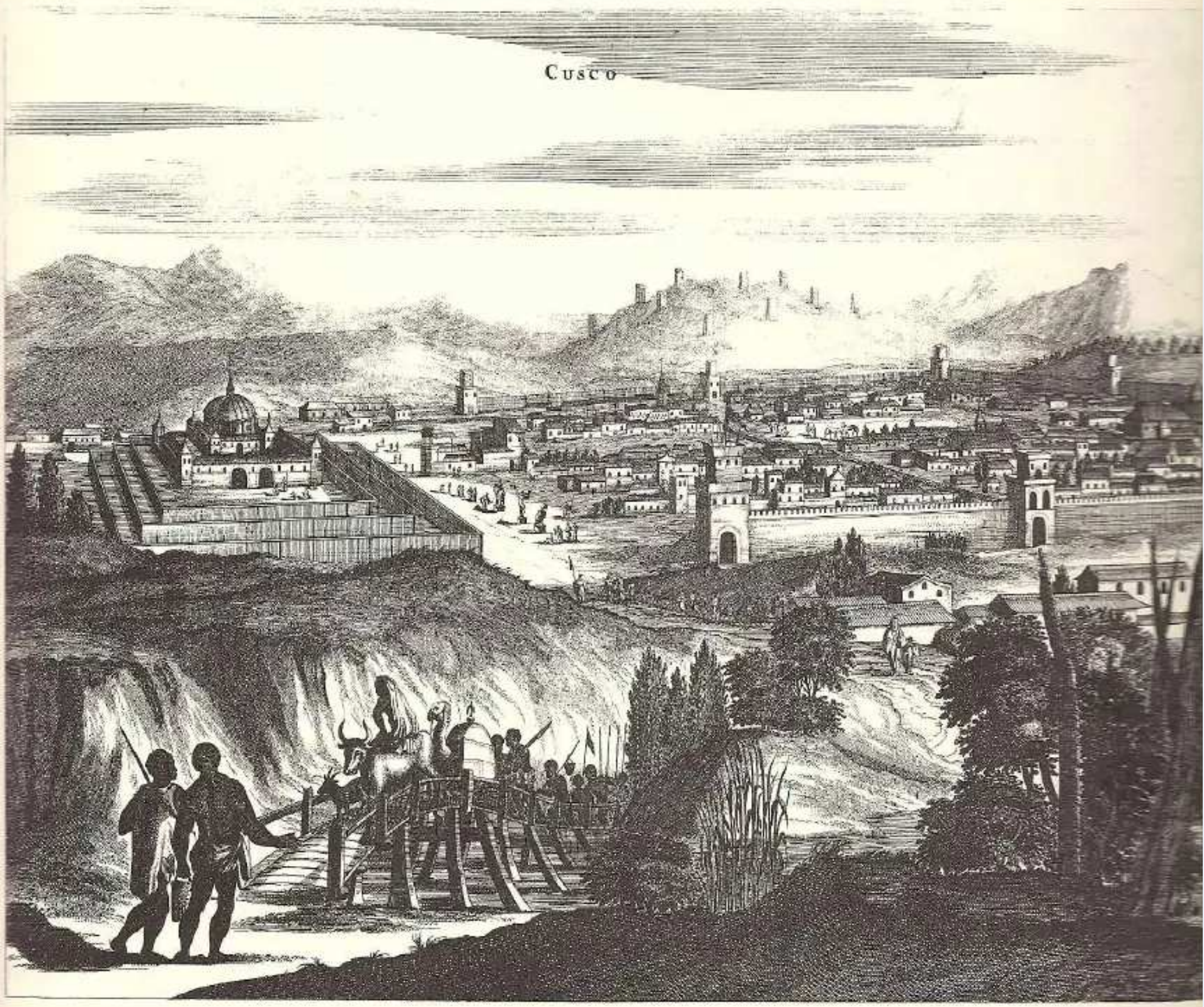
acequias en el medio de ellas, murallas con torres y un gran "palacio" con cúpula. En la plaza van unos hombres cargando una litera con un personaje que se identifica como *Atabalipa,* nombre que los españoles dieron a Atawallpa.(92) La imagen de la ciudad inventada y emplazada en un paisaje convencional, además de intentar una interpretación de las descripciones de los cronistas que hablan de las calles rectas con acequias, de los muros y de los palacios, se adapta también a las ideas de orden y regularidad propias de los tratadistas del Renacimiento. Lo curioso es que esta visión, con pequeñas diferencias, se repite por tres siglos. Algún grabador del siglo XVII, seguramente quiso introducir nuevos datos recabados de otras crónicas y así, en 1673, la ilustración del libro de Dapper, añade en los cerros unas torrecitas que muy bien podrían ser *qollqa, sucanka o chullpa.*

En el Museo Británico de Londres hay un plano que también destaca una regularidad hipodámica inexistente. Aunque el tamaño de Cusipata parece recordar las dimensiones que la plaza tuvo cuando el período de los *Inka,* el plano parece de fines del siglo XVII o principios del XVIII.

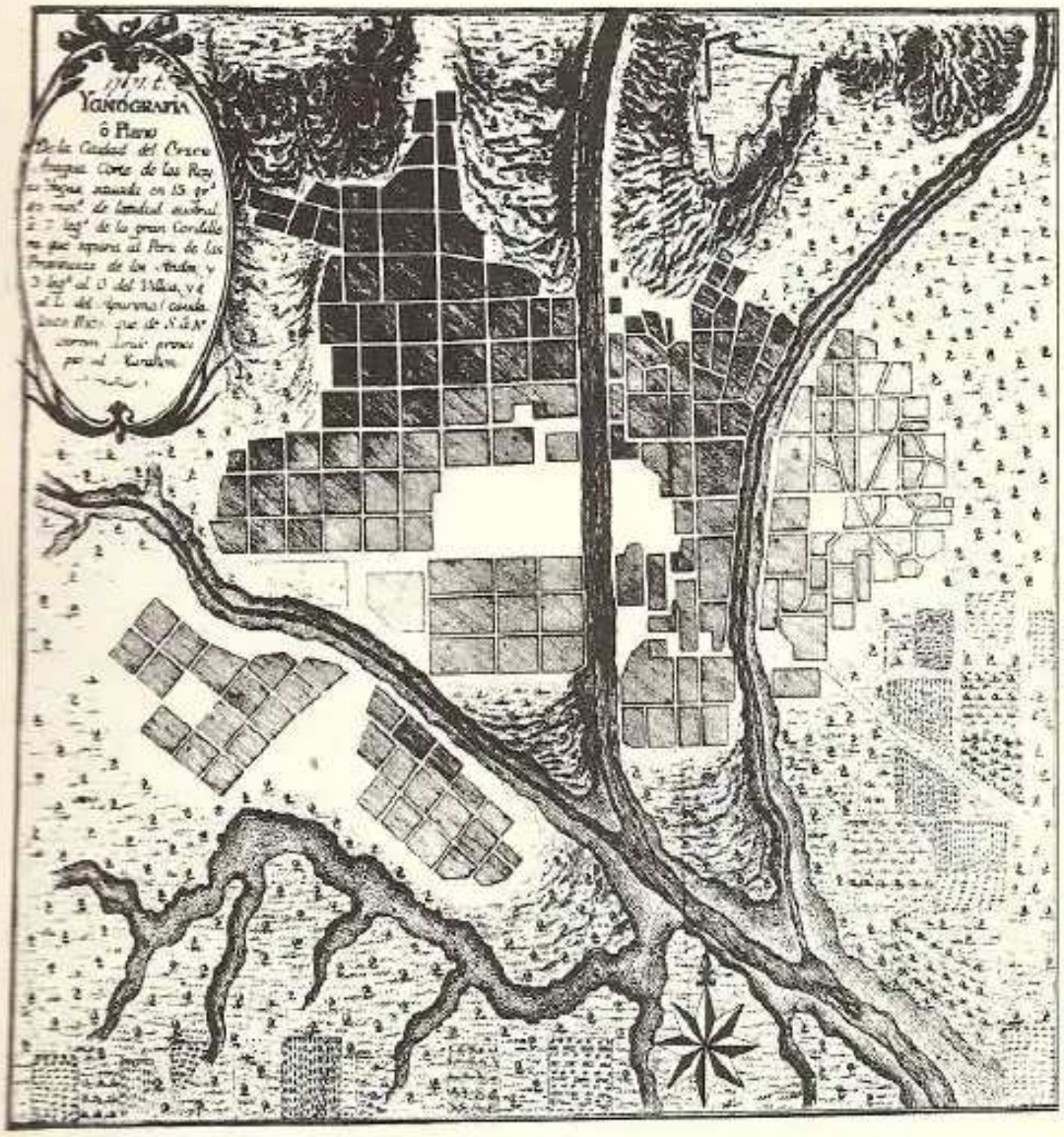
Habrá que llegar hasta 1821, para encontrar el primer plano del Cusco, levantado con instrumentos por Pentland.

Con frecuencia los cronistas señalan que la ciudad del Cusco fue tomada como modelo para la construcción de nuevos establecimientos estatales. Sin embargo, si se comparan los planos de los centros habitados construidos a lo largo del *qhapaq-ñan* y los de la zona central incaica con la ciudad del Cusco, se advierte de inmediato que no existe ninguna similitud formal entre ellos. La ciudad del Cusco fue tomada como modelo para repetir los elementos funcionales, rituales y simbólicos del sistema y no para copiar su forma y aspecto físico. Ningún otro centro urbano repitió la forma del puma. Del modelo se tomaron más el significado y las funciones de las formas, que las formas mismas. Por ejemplo, es posible encontrar cerca de un nuevo establecimiento que un cerro repita el nombre de Huanacauri, como el famoso cerro-santuario vecino al Cusco. Para la fundación de un establecimiento, también se buscó una

56. *El mismo esquema de regularidad urbana se repite en el grabado de Dapper publicado en 1673.*



57. *Plano del Cusco existente en el Museo Británico de Londres. Acusa una regularidad ortogonal que nunca existió.*



similitud topográfica que recordara la capital. Refiriéndose al centro administrativo de Tumipampa, dice Cieza que "...Los aposentos de Tumebamba, están asentados a la juntas de dos pequeños ríos..."(30) buscando así una semejanza ambiental con el Cusco emplazado en la unión de los ríos Tullumayo y Huatanay. Bonavia ha observado que entre el establecimiento de Inkawasi en el valle de Lunahuaná y el Cusco no hay ninguna semejanza cuando se comparan los planos, "...pero si se comienza analizar por separado los elementos componentes de la ciudad, uno por uno, olvidándonos de su situación dentro del trazado general, entonces sí encontramos que ellos coinciden..."(31) En efecto, independientemente de la forma de los centros poblados, los patrones que se identifican con el modelo cusqueño, se repiten con bastante insistencia. La divi-

sión dual *Hanan* y *Hurin,* la presencia de una plaza principal y otra secundaria, los grandes galpones, *kallanka,* sobre la plaza, el *ushnu,* la *Inkawasi,* la *Aqllawasi,* el templo del Sol y los depósitos, *qollqa,* se encuentran en la casi totalidad de los centros administrativos mejor conservados, y es de suponer que no debieron faltar en aquellos establecimientos de los cuales sólo quedan escasas ruinas.

Existen, sin embargo, ciertos rasgos diferenciales entre los centros poblados en por lo menos cuatro situaciones territoriales del *Tawantinsuyu.* Ellas son: 1) la región central vecina al Cusco, 2) el territorio que se desarrolla a lo largo del *qhapaq-ñan,* hacia Quito, 3) la región de la costa, 4) la región del *Qollasuyu.* Por ejemplo, en los centros administrativos y *tampu* que se suceden a lo largo del *qhapaq-ñan* hay una cantidad de *qollqa* mucho más grande de cuantas se pueden encontrar en los poblados de la zona central. Esto se explica porque los centros administrativos tenían un carácter urbano más artificial y dependían en gran parte de esos depósitos para subsistir. En cambio, en el área central las *qollqa* son escasas, porque el carácter del asentamiento es más firme y arraigado. Había más equilibrio entre producción, consumo y población estable del que había en los centros administrativos que contaban con una población flotante y transeúnte. En la zona de Pisaq desconcierta ver la gran cantidad de andenes y áreas de cultivo y las escasas estructuras supuestamente consideradas depósitos. En cambio, en Huánuco Pampa, las 500 *qollqa* de ese centro administrativo, sugieren patrones de abastecimiento y organización completamente diferentes.

También las *kallanka,* esos galpones frecuentemente citados por los cronistas, aparecen con más insistencia en los centros poblados del *qhapaq-ñan,* que en la región central. Es decir, donde había movimiento de grandes masas de gente, ejércitos o *mitmaqkuna,* que necesitaban de abrigo y aprovisionamiento temporal. En la costa, principalmente en el Norte, se aprovecharon los asentamientos existentes que, aunque diferentes, sirvieron para el propósito de controlar la región y, al mismo tiempo, para dar la impresión de "respeto" hacia las estructuras de las ciudades sometidas.

58. *Ollantaytambo. Una de las calles transversales del Tampu.*
59. *Plano del conjunto de Ollantaytambo. 1 - Plaza de Manyaraqui. 2 - Sector religioso. 3 - Sector habitacional con trazado regular.*

Los *Inka* no fueron constructores de ciudades. Dejando a un lado el Cusco, los ejemplos conocidos pueden dar la impresión de una reducida visión urbana. Sin embargo, es también posible que la falta de ciudades responda a una programada política de control territorial. Parece que el núcleo de control fue más importante que la gran ciudad. De lo contrario sería difícil entender cómo a una supuesta falta de visión urbana, existiera en cambio, una visión tan amplia del control territorial.

Establecimientos de la región central — En los alrededores del Cusco hay una gran cantidad de restos arqueológicos que testimonian la actividad constructiva de los *Inka.* La mayoría de ellos son complejos que no sugieren estructuras de centros poblados y por esa razón no serán tratados en éste capítulo. Consideramos de más interés intentar un análisis de las formas y criterios que intervinieron en la formación de los centros habitados. Aunque los establecimientos de la región central son muy diferentes entre sí, en todos es evidente una gran sabiduría en adaptarse y aprovechar los obstáculos topográficos. Observando los conjuntos de Machu Picchu, Patallaqta, Pisaq, Ollantaytambo y otros más, llama la atención cómo se logró dominar lo abrupto, utilizar lo escabroso y beneficiarse de lo irregular. No hubo sitio, por difícil que fuese, que hiciera flaquear la determinación de construir, cuando el lugar escogido era considerado conveniente.

Ollantaytambo, en el valle del Urubamba, es un caso único de planeamiento regular que experimenta el trazado en forma de cuadrícula. El conjunto tiene forma trapezoidal, como la de los nichos, y en consecuencia las calles longitudinales se van abriendo hacia el río Urubamba. Esa peculiaridad, sin embargo, no le resta el carácter casi ortogonal. Las calles transversales, en cambio, son paralelas entre sí. La retícula forma unas manzanas en las que se encuentran, en cada una, dos unidades habitacionales independientes. En el capítulo siguiente se trata de este tipo de viviendas al tratar de las *kancha.*

En el centro de la forma trapezoidal del conjunto hubo una plaza del tamaño de dos manzanas que, seguramente en